

LADISLAO GRYCH

LOS CIELOS Y LA TIERRA ⁽⁹⁵⁾

PREFACIO

Los Evangelios nos proponen llegar a Jesús, mientras que su tarea en el mundo, sería como unir los Cielos con la Tierra; y Él sigue elevándose en medio de los mundos, que se crean como compenetrados entre sí mismos; es que Jesús, con su Presencia, atrae el Mundo Superior, en el tiempo, cuando la Tierra se intuye en el camino del Espíritu, para encaminarse a las Alturas; ya en el camino del Ascenso de la Vida, como elevándose.

La Obra de Jesús, merece una reflexión cada vez más honda; en la medida en que vayamos descubriendo su Misión, y que logremos ver como Él sigue en las vidas, podríamos intuir aún más; y, al preguntar por Jesús y su Misión, ya intentamos hallar nuestro lugar, y la misión que nos viene; al poder vivir en la Tierra, cada vez más seguros, intuimos que venimos aquí, para soñar en el Nuevo Ser Humano, ya en medio de la Nueva Humanidad; al mismo tiempo, traemos lo que nos une con el Mundo de los Cielos; es lo que llevamos en nuestro interior, pues, viene del Mundo Superior; y lo que sería para aportar por el Nuevo Mundo, en medio de la Transformación que nos lleva en el camino de los Ascensos; de la Vida y de los Mundos.

Entonces, hasta podría hablarnos la imagen de los buzos que descienden en la profundidad del agua; y ellos, conectados con el barco y con el equipo, siguen buscando novedades, en medio del ambiente que podría amenazar con las tormentas; y por eso, todos están atentos, y no pueden fallar; es donde la Vida se juega.

¡Cuánta visión se despierta en nosotros, al vivir en la tierra!;
¡y cuántas vivencias, como si viniesen de los Cielos, o como
despertándonos en nuestro interior!; y cuando el Corazón nos
invita a volar en medio de los mundos, para compartir lo que
lleva; en ciertos tiempos, la vida quisiese soñar en la Riqueza
de los Cielos, para dar de sí cada vez más, al entregar lo más
sagrado, el Tesoro que traemos.

Si unos siguen buscando el Santo Grial, y otros, el Arca de la
Alianza, venimos con la idea de que los intentos aportan para
enriquecer el mundo, con lo que llega del Mundo Superior;
pues, venimos desde la Luz, para poder vivir en medio de la
Humanidad que sigue ascendiendo.

Ante todo, sería cuando se despierten las Consciencias como
renaciendo en los Cielos; y al estar con la Tierra Madre, sería
como sentirnos hallados; también, felices y realizados.

1. CON LA MIRADA DE LOS CIELOS

En el Sínodo de Santo Domingo, el año 1992, los Obispos de América Latina ya ven el Pueblo que espera liberarse de las opresiones; en el Mensaje del Sínodo, lo Obispos comparan los 500 años de Nuestro Continente, con aquellos años de la Tribu en Egipto; de ese modo, se unen las historias, cuando seguimos esperando el Nuevo Mensaje de la Liberación, que nos vendría de los Cielos.

Luego de aquel anuncio que vino del Sínodo, no se oye tanto de Moisés; ya es como si la Iglesia hubiese cumplido, y no necesitase hablar más; ni del Cristianismo de modo, como con Moisés de protagonista.

En el contexto del Documento de Santo Domingo, me atreví a escribir el ensayo sobre Moisés en nuestros días; se titula: “Os llevaré a mi Tierra”; como si con él, ya estaríamos por la Nueva Tierra, que nos sería dada por el Padre Creador; pero no supe ver bien, el sentido de ese libro, cuando lo plasmé en cercanía del texto sobre Francisco de Asís; es que el libro de Moisés, lleva su propio tiempo; también, intuyo la estadía de Moisés en la Montaña de Sinaí, antes de ir a buscar el Pueblo que sufre en tierra ajena; pues, deseo comprender la realidad que nos toca vivir, aún antes de intuir la Obra de los Cielos, en nuestros días.

En la hora particular, el año 2020, las cuarentenas anuncian el tiempo; y como seguimos encerrados, con inseguridades y miedos, nos vendría el gran anuncio de partir; de salir de la esclavitud, contra todos los poderes del mundo; y aún se crea la Nueva Imagen de Moisés, que viene de los Cielos

Hemos hablado de la liberación, tanto en la Iglesia como en las sociedades; pero todavía nos quedaría algo, que no hemos concluido, o como si estuviese cortado en el camino; como si no llegase la hora, para tratarlo de modo aún más profundo, y de lo que vendría del Espíritu; pues, lo que ya nace, aún no tiene plena fuerza de lo que sería transparente y puro, por el bien de toda la Humanidad.

Después del libro de Moisés, con el título que podría llamar: “Os llevaré a mi Tierra”, regresé a Jesús, en el escrito que le sigue; el texto: “La Tierra de Jesús”, habla de la gente, y del paisaje, cuando el Anuncio del Evangelio se plasma como en el tiempo de Jesús, ya en la Nueva Tierra, como viniendo de los Cielos.

La experiencia de la Iglesia Latinoamericana viene a la par de la corriente de la Iglesia, con el Concilio Vaticano II; hoy, al poder volver al pasado, tenemos tiempo para analizar los años que sentimos en las vidas; pues, a cierta distancia de lo que aconteció, nos permitimos mirarlo con cierto criterio, ya para ver la realidad como es, sin juicios ni programas que no fuesen del todo puros en su esencia.

Al hablar de la Iglesia y de la Sociedad, que estuvieron en los cambios en América Latina, nos acordamos del camino de los Pueblos; también, se pueden ver las debilidades y los errores que marcaron ese camino, y no otro.

No sabría decir, si resguardamos la claridad de lo que había vivido América Latina, ya con la visión de la Teología de la Liberación, ni cómo buscábamos lo correcto y transparente, a la Luz de los Cielos; pero, lo que habíamos vivenciado, sería como un paso más, para seguir buscando la Vida; pues, si la historia juzga aquel tiempo, es lo que ya podría servirnos por lo que quisiéramos ver en nuestros días, en la hora crucial, y con la plena Luz de los Cielos.

No son muchos que intentarían reflexionar aún más, sobre el pasado, para aprender de los errores, para reconciliarnos con la historia; pues, parece que todavía no hemos podido crecer suficientemente, para hacer esa clase de conclusiones sanas; la realidad sería poco apta, para llevarnos a la conclusión tan sólo por nuestro bien, y sin involucrarnos en las guerras.

La Teología de la Liberación también, sería parte de la crisis que seguimos viviendo; es que, no supo aportar para el bien que esperábamos, sino más bien, nos confundía en el camino del Pueblo; eso fue, cuando se confundían los valores con las urgencias; y como al camino espiritual no se lo veía como en el primer plano, la actitud social superaba las vivencias del Espíritu, en medio del Pueblo que seguía como resentido.

Pero la crítica podría ser sensata, si con la misma, vemos que se despiertan los seres humanos; y cuando renace la urgencia de poder apoyarnos en lo que resurge en el Espíritu, ya como hallado en medio de la Luz, y del Agua que viene desde los Cielos; por la Nueva Vida y por la Nueva Humanidad.

Contemplemos la Vida de los Cielos, que sigue entrando en el mundo, en las vidas; pues, todo nos indica que estamos en el camino; la Vida sigue plasmándose como con el Agua de la Fuente, y con el Sol que le patrocina; hasta sería el modo de intuir la Realidad, que empieza a verse pura.

En medio del Agua y de la Luz de los Cielos, viene el nuevo despertar, de manera que, nos llevaría a la Nueva Imagen de la Humanidad; todo nos dice que los seres humanos ya han iniciado el nuevo camino, aún en las circunstancias que son complejas; sería por la Vida de la Humanidad, en el tiempo de los Cielos.

Pues, los seres humanos se despiertan; ya son muchos con esa sensación; cuando de repente, las mentes y los corazones se ponen de pie, para seguir en medio de la Nueva Luz.

La nueva actitud viene como con la corriente; con el Agua y con el Sol; también se halla, como renaciendo en lo profundo de los espíritus, en medio de la nueva armonía que envuelve la Nueva Vida, que aún sería como la nuestra.

La Humanidad se ve como tocada por la Luz, y por el Agua que viene; ante todo, se despierta en los Cielos; si es que se ve en medio de las crisis, ya intuye la Corriente de Luz y de Agua, que resurgen como en medio del Misterio; es la Gracia para nuestros días.

Viene la Nueva Imagen de la Vida, que todavía sufre como en medio de las tormentas y tempestades; cuando las mismas llegan como al Corazón de la Tierra, desde los mundos que intervienen; la realidad nos llega de distintos modos; como nos detenemos para poder vivenciar lo que nos rodea, hasta lo presentimos en nosotros; aún sería como ver la avalancha de los hechos, en medio de un proceso que acelera su paso; y es cuando ya nadie puede aislarse de lo que viene; ni siquiera por un tiempo, pues, llegan los nuevos anuncios de lo que va a ocurrir, con las expectativas que no aseguran paz, antes de llegar a los nuevos sucesos que nos sorprenden y despiertan miedos.

La realidad es parte de la Vida; y es difícil poner la barrera, o intentar separar los hechos; pero la Vida, con las vivencias que trae, viene del Espíritu que penetra todo; hasta se queda como fortaleciéndose en medio de la materia.

La sensación de la Vida que renace en el Espíritu, viene con el nuevo despertar; y por hoy, no importa la hora de poder vivirlo, ni que todavía no lo hemos logrado definitivamente; es que, vale la Vida que empieza a traspasar las conciencias, y que ya comienza a regir en este tiempo.

Pues, son muchos que, al reencontrarse con los sueños, ya no se descuidan, sino que ya siguen luchando por el Valor de la Vida, en el camino del Bien, de la Gracia que les llega de los Cielos; ellos ya intuyen que los sueños no son sólo como el descanso de las fatigas, ni de las preocupaciones que cansan, sino que vienen más bien, como el estado de la conciencia, por encima de las nociones; es que, podrán aportar para los nuevos días, en medio de la Luz de los Cielos; ya serían para seguir con la misión, en medio de las nuevas vivencias que nos llegan como más allá de la conciencia humana.

Nos viene bien, reflexionar sobre el Agua; de hablar sobre el río que crece; y del agua que renace en la montaña, al crearse por la transformación de la tierra y de la vida humana.

Al mismo tiempo, sentimos la Lluvia de los Cielos, mientras seguimos con la misión que hemos elegido; ya estamos en la corriente de Agua Viva, como desde de los Cielos, y por la Vida de la Humanidad.

¡Cuánto camino desde el agua, cuando ella sigue en las vidas que la reciben y se nutren desde ella!; y aún más, si el agua sigue nutriéndose de las emociones; y al mismo tiempo, de la suciedad, del veneno que perdura en medio de los procesos que vivenciamos...; si unos lo viven conscientemente, otros no lo ven muy claro; pero, a la realidad, la vivenciamos en el tiempo, hasta con creces.

Algún día, quizás, la Vida hallaría como su última expresión, y cuando el agua desate su furia, y se ponga como la fiera, ya siendo incapaz del perdón ni de la misericordia; pues, lo que decimos de ensuciar, de envenenar los ríos, tendría el sentido aún más profundo; y es lo que todavía no sabemos ver; aún necesitamos un tiempo más, para que las consciencias logren despertarse bien, para ver lo que no vemos; aún necesitamos sufrir, para dar un nuevo paso de mucha transcendencia, en ese caminar.

La Vida viene con lo que lleva como grabado en su interior; se queda en la tierra con el deseo de reencontrarse consigo, en las circunstancias del lugar donde se sitúa.

Si volvemos a la imagen del paracaidista, y del vuelo en las alturas, es por la actitud que ya intuye lo más profundo de la Vida; en cierto sentido, sería como volver a los Cielos, y que ellos nos envíen nuevamente, a la tierra.

Entonces, ¿qué sería estar en esas circunstancias de la Vida?; pues, quién asume el vuelo del paracaidista, sospecho que no se olvida de las sensaciones, aún en medio de la inseguridad, y del riesgo que trae la experiencia; y aquí, viene el misterio de las vidas, con la altura que retomamos, aunque fuese por un rato, para poder seguir bajando; con la fuerza de entrar en la tierra, como anclándonos en ella; y tendríamos aún más, para poder reflexionar, viendo los nuevos aspectos de seguir con la vida que experimentamos en este mundo.

Sería importante poder salvar las distancias: la de las alturas, desde dónde parte el vuelo, y la de la realidad en la tierra que nos recibe, como anclándonos en ella; en el medio, estaría el hilo, quizás sería de la Luz, que une los Cielos con la Tierra; ese hilo estaría presente en el tiempo de nuestro caminar, y para poder volver a los Cielos, cuando sea oportuno; tan sólo habría que tomar conciencia de la realidad, como asegurada en los Altos Cielos.

Al poder seguir tras la Conciencia, que nos lleva a lo prístino del ser humano, aún sería como ponernos en el camino, para buscar el Tesoro en lo más hondo de nuestro ser; y también sería hablar del Talento y de la Dracma; y de lo que hemos traído del Mundo Superior; así lo dice Jesús, cuando ayuda a ver lo que somos, al vencer las cegueras e ignorancias.

El proceso para poder vencernos, nos llevará mucho tiempo; quizás, los años de la vida, y de ir buscando lo que debemos encontrar, como intuyendo lo que debe ocurrir; no obstante, nos quedamos como en la puerta, para partir hacia lo nuevo, cuando la realidad se impone una y otra vez; hasta sería para postergar una vez más, lo que estaba bien previsto en nuestro caminar.

El ser humano sigue descubriendo la Realidad tan propia de su ser, como renacer desde su Esencia; es que, sería buscar la Vida que lleva en su interior, en el tiempo de caminar en la tierra; pues, el misterio sería, porque ignoramos la Vida, la más valiosa, de la Existencia Pura; y cuando la misma fuese como perdida, aunque fuese tan solo por un tiempo, antes de poder reencontrarnos con los que somos.

Comúnmente, Alguien, a quien los Cielos le ponen a nuestro lado, lo sabe transmitirnos con tanta Luz, que nos quedamos como enceguecidos ante la Nueva Realidad; entonces, viene como el nuevo descubrimiento, que cambiaría nuestro futuro paso.

Ya venimos a la tierra con la Conciencia y el Corazón como limitados; y hasta, como si Alguien cumpliera con la tarea de bloquearlos; como si pusiera los obstáculos; y hasta previene frenarnos, por si quisiésemos liberarnos de la opresión, de las ataduras; parece que, por un tiempo, seguimos confundidos como sin poder salir del laberinto; pero, la realidad ya lleva como por su cuenta, como por encima de la libertad interior; donde las leyes vienen como impuestas; y si bien, las mismas llevan su lógica, el cumplimiento no nace del alma, sino más bien, viene como forzado, hasta exigido con castigos.

La búsqueda interior se despierta como por la intuición bien guardada en el ser humano; y que está atenta para despertarse en un tiempo oportuno; pues, ya venimos con esa inquietud por la Vida del Espíritu, en nosotros; y si bien, lo buscamos como lejos, en fin, nos reencontramos con Él, en lo más profundo.

La imagen del obrero que sigue cavando el pozo, indica por dónde seguir, para alcanzar el Agua Viva; también, la misma imagen habla del esfuerzo, de la fatiga; a la vez, del gozo, al reencontrarnos en la Fuente.

Así seguimos por la Vida del Espíritu, todavía como lejos de nosotros; pero sería para poder reencontrarnos con Él, en la profundidad de la tierra, en medio de nuestra realidad; y la tierra aún sería como Tierra de los Cielos, por transformarse.

Todavía no hemos visto ni vivenciado la Plena Visión de las Transformaciones que vienen con Jesús; ni hemos asumido su Palabra, que llega para plasmarse, por la Nueva Creación de la Humanidad, y del mundo donde vivimos; si el camino es lento, habría que ver también, que no fuésemos nosotros, como los que frenasen el despertar de la Vida, en el tiempo que fuese como crucial.

Pero la hora es hoy; por eso, nos despertamos; por lo menos, prestamos más atención por lo que ya podría llegarnos; ante todo, en medio de las crisis que siguen agravándose; es que la hora es crucial, y muchos ya la ven.

Cuando la Humanidad tome la Conciencia del Poder Interior, en los seres humanos, como anclado en los Cielos; cuando ya logremos intuir la Vida que renace en nosotros, pues, ya nos reencontramos con la Realidad, como el Día de la Primavera; es que, ya toda la Vida, como sin saber de dónde, comenzará a levantarse visiblemente, hacia los Cielos.

La Vida empezará a descubrir su Misión; pues, si viene de los Cielos, prende en la tierra, con lo que lleva en sí misma, para transformar la Humanidad, y el mundo donde vivimos; y todo, por la Nueva Vida y por la Nueva Tierra.

De repente, se abre el panorama; vemos quiénes somos, qué es lo que la Vida espera de nosotros; pues, vamos a intuir el Poder Interior, en el camino de las Transformaciones, como renaciendo en la Fuente de los Cielos, en el Padre Creador; y al poder verlo, nos sentimos parte de la Creación Plena.

2. SER PARTE DE LOS CIELOS, EN LA TIERRA

Las cuarentenas en el mundo, nos llevan a las vivencias que no serían nuevas; pues, vienen más aún, cuando el proyecto del mundo trata de imponerse en la humanidad; y como los medios de comunicación ayudan a aceptar ese modo de vida, parecería que tan sólo hubiese que seguir en el camino; a ese estilo de actitudes se nos propone en el último tiempo; es cuando el poder en el mundo se muestra ser muy eficaz, para llegar a todos; cuando el mismo se impone como por encima de las libertades, y del deseo más profundos del ser humano; ahora, el sistema del mundo ya viene cada vez más decidido, mientras que la Humanidad aún no tiene plena consciencia de lo real.

Toda la Humanidad vive atenta por lo que le llega, en medio de las crisis que no ceden; aún, en medio de la corriente que insiste en dominar, y cuando los medios de información se ponen al servicio de aquellos, que proyectan una vida ajena a los principios de los Cielos.

El Corazón del Hombre se prepara para la batalla, hasta para defender la identidad del ser humano; es que, nos hemos ido lejos de la Creación en su Origen, al no permitirle al Hombre desarrollarse según lo que podría vivenciar en su interior, en su espíritu; y de modo, que la vida se abriese en su interior, para poder expresarse plenamente desde su Esencia.

Por eso, hoy, la vida humana hasta podría verse como aguas de un río, lejos de la fuente, de la pureza inicial y de la plena felicidad.

En el mundo donde vivimos, seguimos volviendo a las crisis de la Tribu en Egipto, pues, ayudan a tomar conciencia de lo que ocurre en nuestras vidas; hasta sería para poder ver, en qué circunstancias ya se encuentra la Humanidad de nuestros días; y ante todo, para poder despertarnos en la hora crucial para nosotros.

Los Textos Sagrados hablan del camino de la Tribu que sale de Egipto; nos permiten soñar en la Vida, aún en medio de la esclavitud que anticipa muertes; y más allá de lo que ocurre en aquellos días, nos llega la Visión de la Nueva Realidad en la hora de los Cielos.

Los tres milenios, desde la salida de Egipto, aportan para la Humanidad en el camino de la Transformación; y como nos llega el relato desde aquel tiempo de Egipto, sigue tomando su nueva expresión; es cuando las Conciencias se despiertan, como abriéndose para lo nuevo; aún, como si fuese resurgir de las cenizas, con la Humanidad que renace.

La salida de Egipto, para refugiarse en la Montaña de Sinaí, en la Casa de Jetro, le permite a Moisés, reencontrarse con la Memoria: con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; en aquel lugar retirado que resguarda la Fe de los Padres, como la Herencia del Pueblo.

Moisés en Sinaí encuentra las Raíces de la Tribu que todavía sufre en Egipto; es cuando la Tribu ya ignora la Alianza que le había sido dada, para grabarse en el Espíritu del Pueblo; la que ahora, vendría como de los Cielos, del Padre Creador. Luego, en la Montaña de Luz, Moisés vivencia mucho más; es que, la Vida Superior llena sus Vivencias; y como regresa a Egipto, lleva la Gracia para el Pueblo; pero vuelve él, como el estandarte para la Tribu; en fin, la Tribu se despierta; pues, es la hora para la Tribu, como si fuese la última.

La Vivencia de Moisés en la Montaña de Sinaí, con la Zarza que arde, anticipa el camino del Pueblo; y luego, lo que vive la Tribu hasta llegar a la Tierra Prometida, en la historia de la Humanidad toma un alto vuelo, como por encima de muchos acontecimientos, en el camino del Ascenso de la Vida.

La Zarza que no se apaga, nos muestra el Poder del Fuego, el que vendría de los Cielos; la Zarza trata de mantenerse en el mundo, en medio de los fuegos que oprimen la Humanidad; sería para llegar hasta el fuego de los Infiernos, y para vencer lo que sigue oprimiendo a la Humanidad; luego, Jesús vuelve a decirnos que Él ha traído el Fuego, y tan sólo desearía que estuviese ardiendo.

La Vida de Moisés, encierra lo que la Humanidad volvería a revivir, como comenzar de la Montaña de Sinaí, si es que la Humanidad va a seguir según el Destino de los Cielos; a la vez, aquella Vivencia va a seguir volviendo a la Memoria del Pueblo; no es casual que, en el Monte de la Transfiguración, Jesús se vea acompañado de Moisés y de Elías; pues, de este modo, Jesús viene a continuar con la Obra de los Cielos.

Los milenios que nos separan de aquellos años de la Tribu en Egipto, nos sitúan delante de los hechos que, con el correr de los siglos, siguen uniendo la Luz de los Cielos, para entregar a la Humanidad lo que ella misma espera, para cumplir con su Misión; cuando las crisis de la Humanidad se ponen muy difíciles, y nos sentimos como en el cruce de los caminos, no sólo viene la Imagen de Jesús, sino que también volvemos a la Montaña de Sinaí, que resplandece en nuestros días; ya en medio de toda la Humanidad que espera su Transformación.

El Recuerdo de las plagas en Egipto, se plasma en medio de las vivencias que nos movilizan; en el contexto de las vidas, seguimos con aquellas plagas; ya no es sólo para recordar la opresión de aquel tiempo, sino en nuestros días, revivimos las crisis en el transcurso de los milenios; a la vez, al volver a la Luz de la Montaña; a la Voz que nos inspira a la Nueva Actitud, venimos como con un nuevo Moisés; de esa manera, su estadía en la Montaña aporta para la Nueva Vida.

Aquel encuentro con la Luz: con la Voz, la Luz y el Fuego, promueve la Nueva Vida; es cuando Moisés la contempla en la profundidad de su ser, y él, como hallado en los Cielos. Ese Moisés que viene de la iniciación en los templos, y luego hace el camino del desierto, ahora, ya se queda con la Nueva Luz, y cuando su Vida es apta para las Nuevas Vivencias.

Aún sigo preguntando por lo que Moisés vive en la Montaña, por lo que recibe desde los Cielos; por lo que vivencia en su Interior, como renaciendo en el Espíritu; pues, la Vivencia de Moisés, y su Visión de la Montaña, continúan su desarrollo en la Transfiguración de Jesús; y de esa manera, el Maestro Jesús se muestra ante los discípulos; también, por el Pueblo que viene a encontrarse con Él; en el camino de la Gracia que viene para la Humanidad, en medio de los tiempos del mundo.

El Dios de Abraham aún sigue manifestándose en el mundo, como de un nuevo modo; Él, que había llamado a la Tribu, ahora, se muestra como Padre de la Nueva Humanidad; ya es como si se abriese el Río de la Gracia, cuando la Presencia del Padre sigue derramándose; si viene como de la Montaña, donde halla su descanso en la Tierra, en la Vida de Moisés, ahora, por medio de su Vida y de su Visión, sigue entrando ya no sólo en la Vida de la Tribu, sino sería como el Germen para toda la Humanidad; y es cuando la misma renace en el Espíritu.

Y luego, con Jesús, se anticipa el Nuevo Pueblo; cuando Él, en la Montaña, pronuncia las Bienaventuranzas, como la Ley para la Nueva Humanidad; y como el Pueblo se reúne con Él, ese Acontecimiento traza el Futuro de la Humanidad, por lo que podríamos ver en algún tiempo de su Existencia.

¡Cuánta Vida!; ¡cuánta Vivencia desde la Visión de Moisés, al asumir la Voz, al estar frente a la Zarza que arde!; es que, el Acontecimiento de la Montaña, lo sitúa a Moisés en medio del Proyecto que sigue vigente; pues, cuando ya parecía que todo estaba como acabado, la Memoria de los Cielos vuelve a hallar su plena Vigencia.

Cuando parecía que todo estaba perdido, y hasta con Moisés como huyendo para salvar su vida; y cuando los años corrían como sin esperar nada de ellos, y él, seguro de que no podía ayudar a sus hermanos, y tan sólo podía sufrir por la Tribu... Cuando los hermanos seguían muriendo, vino lo que Moisés no esperaba; no obstante, lo que él vivencia, sería para poder prepararnos por lo que podría llegar en nuestras vidas; pues, la Vivencia de Moisés abre el nuevo camino para toda la Humanidad.

Sigo con lo que llega de la Montaña, con Moisés, con la Voz y con la Zarza que arde; cuando nos viene la Nueva Luz para la Humanidad, y para el Nuevo Mundo; si bien, es Moisés en el camino de la Luz de los Cielos, y cuando su Vida entra en el camino de la Transformación, después, él lleva el Mensaje a la Tribu que sufre; pues, ya sería la hora para iniciar, como partiendo de la Memoria ya resguardada en lo más profundo de sus vidas.

Lo que vivencia Moisés, en el Encuentro con la Luz y con la Voz, lleva muy lejos, en medio de la Realización de la Vida, en este mundo; no sólo por lo que vive él, frente a la Tribu que estaría por despertarse; y cuando la Tribu resurge con la Memoria que le había sido dada, ya grabada en su Interior, como viniendo de la Creación Prístina, para poder seguir en el camino de la Vida, del Crecimiento.

Cuando Moisés vuelve a Egipto, es distinto; aún sería él para la Tribu, como el Estandarte de los Cielos; como el Espejo y el Fuego desde el Padre Creador; aún sería, para que la Tribu vea lo que no sabía ver; y es cuando la Vida de los Cielos se ofrece a la Tribu que había quedado como superada.

Parece que la Tribu, en aquel tiempo de la Cuarentena, tiene la oportunidad para poder despertarse, y hasta abrirse por lo nuevo que, si bien, viene de los Cielos, aún renace como Vida del ser humano; como en la profundidad de la Tierra.

Seguimos con el encuentro de Moisés en la Montaña; pues, aquella Vivencia nos llega en la hora de las crisis, cuando la Humanidad toma conciencia de su realidad, en medio de las esclavitudes que la ahogan.

Aquel encuentro se plasma en la Tierra Sudamericana, como en el camino para los Pueblos; pues, sigue vigente en medio del Proyecto de los Cielos.

En nuestros días, aquel encuentro viene como marcado por los Cielos; ya lleva su propia particularidad; viene en medio de la crisis como entre la vida y la muerte; cuando nos parece que no hay salida para los Pueblos, la Luz llega como con la nueva esperanza; esta vez, la Luz viene de los Cielos, pero la llevan los seres humanos que alcanzan el Mundo Superior; y ellos, con sus manos y con el Corazón en medio de la Gracia sublime.

Es ese Moisés que había estado con la Tribu en Egipto, y que no supo ayudar a los hermanos; que generó la crisis aún más severa, y debía retirarse, huyendo al desierto; pero, a la vez, la estadía en la Montaña le permite encontrarse con la Luz, ya como en la Esencia de la Vida fundada en los Cielos, en el Padre de la Creación; Moisés lo vivencia, cuando sigue por detrás del rebaño que cuida, y cuando vuelve a acordarse de su Raza en Egipto; pues, la tarea del pastor ya podría servirle como referencia; al cuidar el rebaño, aún piensa en su Raza en medio de la esclavitud; y él, lejos de su Pueblo.

Sigo preguntando por las vivencias de Moisés en el sendero de la Vida; si lo intuyo con el cayado del pastor, conducir el rebaño, más bien, él se pone por delante de su Raza para salir de la opresión; pero en nuestros días, Moisés ya viene como la Nueva Imagen; pues, sería por la Nueva Tribu que busca la Liberación de las opresiones aún más profundas.

Moisés había vivido cuarenta años en Egipto, en medio de la realidad fundada en la Religión y en el Poder; esa estructura, en el nombre de los dioses, supo llevar a los seres humanos, como degradando su esencia, su identidad interior.

Moisés vive el drama que lo lleva a la crisis aún más grave; y cuando no tiene otra opción, y abandona Egipto, va a seguir hacia la Montaña; es donde se encuentra con la Memoria del Pueblo; allí, en la Montaña, Moisés quiere hallarse como en la Tierra del Padre Creador, que viene por la Tribu que sufre; entonces, la Presencia que viene de los Cielos, y se muestra en la Montaña, es mucho más que la Zarza que arde; aún más que la Voz que ya reclama la liberación de la Tribu; y mucho más que la compasión que vendría de los Cielos; pero sería aún, la Presencia que Moisés asume para llevarla a Egipto; y más lejos aún, por el Tiempo de la Humanidad en la Tierra.

La Tribu de la Montaña de Sinaí, sigue con la Memoria de la Alianza, que le fue dada por los Cielos; en la Montaña, la Tribu vivencia la Memoria de los Días de Abraham; son los que vienen de Ismael, del primer hijo de Abraham; como ese hijo nace de la sirvienta, no se queda en la casa de Abraham; finalmente, la madre de Ismael, con un trozo de pan, con el jarro con agua, se retira con su hijo para vivir en el desierto; luego, terminan llegando a la Montaña, donde se establecen; y cuando Moisés se acerca a la Casa de Jetro, él con la Tribu, como descendientes de Ismael lo reciben; pues, la Tribu de la Montaña ya lo considera como parte de la Familia; y por eso, Moisés puede escuchar los relatos que le pertenecen.

Moisés revive el Misterio de la Alianza que fue sellada en el tiempo de Abraham, y luego confirmada en la Tribu, por los hijos y nietos, en la Tierra Prometida; ahora, ya entiende por qué se abrieron los caminos; pues, si es que él viene de esa parte de la Tribu que fue como privilegiada, por las crisis en Egipto, su Vida queda como aún perdida.

Si Moisés llega a la Montaña, para salvarse, sería más bien, para encontrarse con el Dios de Abraham, y con la salvación para la Tribu en Egipto; y él tendrá su tiempo, para hallarse en medio de la Gracia, antes de emprender el nuevo camino, aunque fuese por el sendero ya conocido para él; esa vez, ya como viniendo de los Cielos, diría, desde el Padre Creador.

¡Cuánta Transformación en la Vida de Moisés!

Él que estuvo iniciado en los Templos de Egipto; quien fue instruido para gobernar en el nombre de los dioses, sigue aprendiendo en la Montaña, al recibir la Luz, la Vida como desde el Padre Creador.

Entonces, la Vida de Moisés que fue formada en medio de las leyes, se reconstruye en las Raíces de su Existencia; en los Cimientos del Ser, como plasmado por el Padre Creador; y ahora, como iniciado en la Tierra de los Cielos, y cuando la Luz y la Voz llegan desde el Padre.

Las vivencias lo llevan a Moisés; y con él, se abre el camino no sólo para la Tribu en Egipto; es que, con el correr de los tiempos, el camino sigue más lejos aún, cada vez más lejos, hasta llegar a nuestros días; pues, como se había despertado la Tribu en Egipto, aquella Vivencia nos viene, para que nos animemos a salir de la Esclavitud; ya para los Pueblos, hasta alcanzar a la Humanidad, cuando ya volvamos a despertarnos en la hora de los Cielos.

El nombre de Moisés ya viene con el nuevo llamado para la Humanidad; pues, al despertarnos, salimos de la Esclavitud; ya es la hora.

El Proyecto de los Cielos previene toda la Obra del Padre; es que sería como una inmensa ola; no sólo para alcanzar a los que se despiertan, cada vez más conscientes; pues, esa hola está por inundar la tierra, a la Humanidad; viene por lo que el Padre desea plasmar en la Tierra Prometida para los Hijos. Si es que por hoy, lo hijos aún siguen como olvidándose de su Origen, del Nombre que llevan, ya es la hora de salir de la Esclavitud, para poder vivir en la Tierra que les había sido dada; entonces, ¡cuántos cambios, cuántas transformaciones siguen llegándonos, para que las veamos con nuestros ojos!; son las vivencias que ya renacen en nuestros espíritus, para llevar la Vida Plena.

.

3. LA LIBERACIÓN DEL HOMBRE Y DE LA TIERRA

¿Qué significa para Moisés, su llegada a la Montaña?

Es donde él se encuentra con los hermanos, que lo reciben, a pesar de la crisis de aquellos días, cuando Agar se había ido de la casa; fue por la decisión de Abraham, cuando ella, con su hijo Ismael, siguió en el camino del desierto, hasta llegar a Sinaí; es donde, se da el origen de la Tribu de la Montaña; mientras que el otro hijo de Abraham, Isaac, se queda con la herencia del Padre; pero sus descendientes llegan a Egipto, donde viven como esclavos.

La reflexión sobre los caminos de los hermanos, y a dónde la vida los iba llevando, le ayuda a Moisés a buscar lo que sería verdadero; lo que vendría del Padre Creador, en la Tierra que sería para Hijos, con la bendición de los Cielos; pues, lo que vivencia Moisés, le ayuda a comparar las Tribus; y es válido para él, cuando intuye y ve por dónde se abre el espacio para el futuro, esta vez, reencontrado en el Padre Creador.

Las dos Tribus se habían ido de la Tierra que les había sido dada por los Cielos; como los descendientes de Ismael llegan a Sinaí, que resguarda una Luz muy particular, siguen con el Mensaje de los Cielos, en el Camino de la Raza que se cree estar con el Padre Celestial; al mismo tiempo, la historia del hermano que se había quedado en casa, es diferente, y con el tiempo, como hundida en medio del mundo oscuro; cuando termina en Egipto en medio de los esclavos.

La conexión con Egipto viene de los comienzos, ya desde los tiempos de Abraham, y cuando se inicia la Tribu en Canaán; luego, los hijos de Jacob, ya biznietos de Abraham, venden a José, su hermano, que llega a Egipto como esclavo; y cuando José logra llegar a su buena posición, al lado del Gobernante de Egipto, eso le sirve para poder ayudar a los hermanos; por él, la Tribu que sufre hambre, se traslada a Egipto; pero eso significa vivir en otra tierra; ya no sería la Tierra dada por los Cielos, sino ya otra tierra, con el Gobierno y la Religión del nuevo lugar.

La Raza en Egipto, continua en el camino de las decadencias, así llega a la esclavitud que se muestra visible, y le pesa; ante todo, le toca vivir en esas circunstancias, por olvidarse de la Alianza con los Cielos, por permitirse llevar en medio de los proyectos del mundo; aún es donde el Gobierno y la Religión cumplen su rol, al oprimir al ser humano.

Moisés tiene tiempo para reflexionar, como recorriendo en medio de las historias, de los acontecimientos; ante todo, ve los hechos, antes de llegar a la gran crisis ya como definitiva; cuando la vida ya no podrá seguir, sino tan sólo enfrentarse con las muertes; ese tiempo, le toca a Moisés, cuando oye la Voz que reclama por la Raza; si es que oye la Voz, cree que no sabe asumir cosas semejantes, ni luchar por la Vida en las circunstancias tan complejas; sin embargo, la Voz insiste aún más.

Intuyo que, lo que ya vivimos hoy, tiene ciertas coincidencias con lo que vivencia Moisés; por eso, él sigue tan cercano a nosotros, por lo que nos espera superar en nuestros días.

Moisés aún sigue con lo que acontece con las Tribus: ya sabe de la Tribu que sufre en Egipto; ahora, está con los que viven en Sinaí; hasta parece que las dos Tribus serían para nuestros días, como el impulso por lo que viene; pues, la Humanidad, ante la opresión y la esclavitud, que sufre, se vuelve cada vez más consciente, para poder hallar lo que precisa.

De la casa de Jetro, desde la Montaña, Moisés trae la mirada para nuestros días, en cierto sentido, ya como crecida con el correr de los siglos, en medio del Proyecto que sigue vigente; es que, Moisés continúa con la Misión, no sólo por la Tribu en Egipto, sino que viene con el Proyecto de los Cielos, para nuestros días.

El Proyecto, que sabe de su Origen en los Cielos, llega como la Semilla que va a dar frutos: las nuevas semillas, antes de que culmine su proceso en la tierra; con el correr de los años y los siglos, luego de los inviernos que ha vivenciado toda la Humanidad, se abre la Vida como con la Primavera; cuando las semillas hallan el nuevo clima para prender; aún, cuando lo nuevo vendría como más visible, más crecido, hasta como una avalancha de la Vida que arrasa la realidad humana.

Hoy volvemos a Moisés como referente, por lo que viene a partir de la Montaña, donde él se encuentra con la Misión; y ahora, su Misión se abre ante toda la Humanidad que espera la Liberación Plena; y si aún lo vemos a Moisés con Jesús, en la Montaña de la Transfiguración, pues, en el Encuentro, él viene aún más, por la Gracia en nuestros días.

Las plagas en Egipto adquieren la nueva comprensión, aún más profunda; y es cuando la humanidad empieza a incluir sus crisis, en el camino de los cambios; pues, en medio de la gran crisis que vivenciamos, viene la Visión de lo Nuevo.

Moisés regresa a Egipto con la Visión de la Vida, como por encima de las muertes; tiene la seguridad de que el Proyecto se realiza aún en medio de la tribulación; y si es que la Tribu pasa por las penurias, sería como la hora de desprenderse del mundo, de lo que lleva en su interior, porque la esclavitud ha llegado muy hondo; es esa realidad que pesa en el interior del pueblo, que le quita el respiro antes de iniciar el camino.

Pues, lo que acontece en Egipto, ya desde aquel día, cuando Moisés regresa, hasta que se retire de Egipto, con la Tribu, con el correr de los siglos, retoma la nueva fuerza, haciendo crecer la Nueva Visión; es que, a partir de aquel tiempo, el Proyecto sigue creciendo; aún sigue superándose de manera, que sería como plenamente nuevo.

Y Jesús, desde el Monte de las Bienaventuranzas, recrea la perspectiva para el Mensaje que viene de los Cielos; y lo que Él transmite ya es tan nuevo, que nos cuesta verlo; nos cuesta intuir la Nueva Tierra, para soñar en la Nueva Humanidad; es que, debemos esperar la Nueva Luz; que nos llegue, y que nos ilumine, y nos abra para la Visión de Cielos, en nuestro interior,

Los Mensajes de Jesús necesitan esperar para ser más claros para nosotros; y quizás, eso podría ocurrir en nuestros días, como la bendición para toda la Humanidad.

Moisés llega a Egipto, no sólo con la Gran Visión, y con el Proyecto de la Vida para el Pueblo, sino que viene trayendo el Poder de los Cielos; de este modo, ya sabe enfrentarse con los poderes que rigen en Egipto.

Se presenta delante del Faraón que viene acompañado de los Sacerdotes; a la vez, las plagas que invaden a todos, ya serían como las oportunidades para confirmar quién tiene el poder para frenarlas, y hasta resistir ante sus avalanchas.

Egipto nos presenta una vida que se fue lejos de la Creación que había surgido del Padre Creador; también es así, con el mundo y con la Humanidad, que se iban yendo como lejos de la Tierra, la que había sido creada para Hermanos; y además, se ha hecho un mundo como raro, con los que oprimen a los seres humanos, para crear razas de esclavos, que deben servir a los que gobiernan; hasta pregunto si esa realidad viene con los que gobiernan en el mundo, o existe alguien más, con sus propios intereses.

Al crear la esclavitud es como verse en el lugar del creador, y hasta buscar el poder sobre la vida; es cuando el esclavo no puede hacer nada por su cuenta, ni siquiera puede guardar su nombre que lo identificase ante los Cielos.

Pregunto por el tiempo de plasmar una realidad tan diferente de la prístina, por los años y los siglos que se necesitan para llegar a tal forma de vida; también, pregunto por el modo de oprimir, para llegar a la esclavitud ya como definitiva; pues, ¿quién podría crear la idea de la vida tan diferente, de la que vendría desde un corazón sano y puro.

En nuestros días, Moisés viene como una nueva referencia, desde los Cielos; y no sería tan importante que lo veamos en persona, pues, el Proyecto de la Liberación de aquel tiempo, sigue como traspasando este mundo, aún en medio de tantas esclavitudes que ha sufrido la Humanidad; si hoy volvemos a Moisés, lo vemos como el prototipo, para los que luchan por liberar al hombre y consecuentemente, a todos los pueblos.

La historia reconoce a los que se proponen luchar por liberar los pueblos; cuando los que se consideran llamados, vienen como renaciendo en el transcurso de los siglos; entre los que luchan por la libertad, surgen distintos modos de plasmar las ideas; es que, no todos llevan la misma visión ni la claridad plena; por eso también, las metas y los frutos son diferentes, y no todos logran ver lo que esperaban; a veces, hasta actúan como engañando a los seguidores; pero, al final del camino, la realidad se muestra como es, ya como a la vista de todos; con los logros y con las debilidades.

Quien quisiera ponerse al frente, y seguir con los que buscan la liberación, debería lograr ser plenamente libre, transparente; en este caso, si es sincero consigo mismo, debería buscar ser libre en su interior, aún antes de poder iniciar el camino con sus seguidores; pues, al seguir en el camino como oprimido, no sería fácil para él, poder hacerlo; ya sería como imposible. El que busca liberar a otros, debe lograr su liberación, aún en medio de las penurias, superando las esclavitudes que lleva; comúnmente necesita vivenciar su propio desierto, antes de llegar a la Montaña del Encuentro con la Luz.

Las crisis que nos afectan, ya llegan a toda la Humanidad; a la vez, la Humanidad se despierta para poder comprenderse; y también, para comprender su propia vida en la tierra.

Si volvemos a la Tribu en Egipto, a las crisis que llevan a la humillación, al gran sufrimiento de la Familia que viene de Abraham, las circunstancias nos permiten seguir con la Vida en medio de la Nueva Luz; es que aquella realidad, con el Gobierno, con la Religión, con la Sociedad que ya asume la esclavitud, nos ayudan a hablar de nuestros días; aún sería para buscar cómo salir de las opresiones y, ante todo, para poder hallarnos en el camino, y luchar por nuestro destino en la Tierra de los Cielos; en fin, analizamos aquel tiempo, para comprender la realidad, con las crisis de los gobiernos, de las religiones; a la vez, vemos el lugar para nosotros, en el contexto de los que dominan, y de los que viven oprimidos.

Cuando tratamos de aquel Egipto, con aquel Gobierno y con la Religión, en las circunstancias de aquel mundo, la realidad se nos presenta como frente a toda la Humanidad; a la vez, al ver aquella vida, intuimos a dónde apunta el mundo, con los gobiernos y las religiones; y también, vemos de qué modo, la Humanidad se siente dominada; pues, no sólo se trata de las personas, sino de los pueblos y las sociedades que se sienten oprimidos; aún sería, cuando se muestra la realidad como sin salida, que habría que aceptarla sin quejas, casi sin palabra. La reflexión nos ayuda a despertarnos, para escuchar la Voz que llega de los Cielos, en defensa de la Creación, la que por hoy, todavía sigue como perdida.

Las plagas en Egipto nos ayudan comprender nuestras crisis, y aún cómo situarlas en el desarrollo de las vidas, ya en esas circunstancias que enfrentamos, al vivir en la tierra.

Cuando la vida viene como la semilla, trae lo necesario para crecer; pero también, se encuentra con las limitaciones que debe enfrentar, y cuando desea desarrollarse según su origen; pues, si contemplamos las semillas en el campo, ¿cuántas de ellas sufren, al sentirse afectadas, aún antes de llegar a la faz de la tierra?; y luego siguen sufriendo por lo que el hombre hace con ellas, cuando las limita y las condiciona; en fin, se crea la realidad que nos asusta y sorprende a la vez; aún más, si esa vida se sitúa en función del negocio, del dominio; es que, en ciertas circunstancias, descubrimos que las vidas no se proyectan para vivir ni ser felices; pues, con frecuencia, se las sitúa hasta en función de la enfermedad, de la muerte, como situándonos en función de un proyecto que no sería de los Cielos.

La imagen de la Humanidad que ya se rige por aquellos, que quisieran desarrollarla según los proyectos de algunos, y con las leyes ya impuestas por ellos, en medio de las crisis aún creadas por los hombres, ayuda a reflexionar sobre la vida en la tierra; aún más, cuando nos enfrentamos con las leyes que condicionan las sociedades; en ciertos tiempos, la esclavitud ya sería como hacer un paso más, en medio de las leyes que siguen influenciando, ya para llevar al hombre al estado de la plena opresión; eso ocurría no sólo en Egipto, sino en tantos periodos de la Humanidad, en el tiempo de las decadencias, de la destrucción; entonces, aún habría que vivir atentos ante las amenazas que son vigentes, y que ya vienen programadas por aquellos que se consideran ser dioses de la tierra; es que, ellos se consideran dueños, y hasta actúan en el nombre de la Humanidad, trazando sus metas de la destrucción.

Entonces, ¿cómo ver las plagas en Egipto, en el contexto de las crisis que los pueblos sufren?; ¿cómo ver las pandemias y otras amenazas, al hallar las coincidencias entre aquello que había pasado en aquel Egipto, con lo que sufrimos en toda la Humanidad?; pues, la realidad permite seguir con los siglos de la historia, despertándonos, como creciendo en medio de los tiempos, de modo que, la vida podría verse cada vez más clara, al sentir aquella realidad en nuestros días, ya viéndola como iluminada en los Cielos.

Moisés regresa a Egipto, después del Encuentro con Dios de Abraham; es que, aquel Encuentro ya lo sitúa a Moisés, en el Nacimiento de la Raza que había confirmado su Origen, en la Alianza de Dios con Abraham.

En la Montaña, Moisés había visto la gran distancia entre las realidades: entre aquella realidad de los esclavos en Egipto, y la Vida, de la que hubiesen podido gozar los hermanos; ya en medio de la Luz y de la Voz, que les llegarían de la Fuente, del Padre Creador; aún más, Moisés ya se halla como con el Río de la Gracia, de la Bendición que llega de los Cielos; por ahora, la Gracia viene aún, como perdiéndose en medio de los tiempos; y mientras tanto, los hermanos siguen sufriendo, sin que nadie les diese el consuelo; ¿y cuántas Vivencias más en el corazón de Moisés, antes de llegar a Egipto?; primero, para poder ver a sus hermanos, y luego, para enfrentarse con el Faraón.

Luego del Encuentro con el Dios de Abraham, como Dios de la Vida, Moisés hasta podría sentirse llevar la Vida que mana del Padre Creador; pues, en las circunstancias tan complejas, esa Vida debe reconstruirse.

El Acontecimiento de Sinaí, lo sitúa a Moisés a la altura de la Vida; es cuando él desciende de la Montaña, con el Poder de la Nueva Vida, para llevarla a los Hermanos; pues, va de parte del Padre Creador.

No sólo lleva el Mensaje, sino más bien, viene con la Vida que llega de los Cielos; si camina hacia Egipto, pues, lleva la Vida para los hermanos que todavía viven oprimidos.

Está claro que, aquellos que gobiernan en el mundo, se rigen de modo, como opuesto al Padre Creador; así conducen a la destrucción; entonces, renace la visión del Enfrentamiento y luego, de la Liberación, antes de iniciar el camino de la Vida, hacia un Nuevo Pueblo.

Las plagas de Egipto serían la imagen de la vida que culmina en las muertes; es que, el modo de gobernar con las leyes que llevan a la opresión, y que se apoyan en la religión al servicio del Faraón, ya no da para más; si vienen las desgracias y las muertes, serían como llegar a las destrucciones; no sólo para la Tribu que todavía soporta la esclavitud, sino también, para los que gobiernan, y cuando la muerte llega a la Familia del Faraón.

La Imagen de Egipto sigue plasmándose en el transcurso de los milenios; y cuando vienen los nuevos imperios, al mismo tiempo, les acompaña la esclavitud que toma distintos modos de dominar, de destruir al ser humano; es que, la humanidad empieza a vivenciar sus propios modos de gobernarse, y que coinciden con esclavizar a los hombres y el mundo; hasta se crean como dos categorías: de los que dominan, y de los que viven oprimidos.

Empezamos a intuir nuestras vidas, y la realidad del mundo; comenzamos a comprender las luchas, hasta los intentos para llegar a la verdadera liberación; sería la que buscábamos en el transcurso de los tiempos; aún, cuando seguíamos por los caminos que no llevaban a la final, que sería feliz; pero eso, servía para darnos cuenta de que aún no era lo que quisimos esperar; y hoy, ya nos sirve para llegar a la Fuente de la Vida, al Padre Creador, para poder reiniciarnos como en la Raíces de las Existencias; también, sería para los que gobiernan y se consideran como dioses; cuando la vida de Egipto, aún les permite abrir los ojos, para poder ver lo que no habían visto.

Del mismo modo, como de aquel Egipto, podemos hablar de otros Imperios que se imponían para esclavizar la Vida en el mundo; pues, no fueron constituidos para plasmar el Mundo de Hermanos, cuando seguían con las esclavitudes, aún como ponerse contra la Vida que venía de los Cielos; y cuando la esclavitud se quedaba como rebalsando, las crisis se ponían contra todos; hasta se daba el lugar para las plagas y las pandemias que afectaban el cuerpo de toda la Humanidad.

Las plagas en Egipto serían como las que vienen, cuando la vida llega a las desgracias y muertes, en medio de un mundo que sigue oscuro; sería a la vez, la hora para iniciar lo nuevo; pues, empieza a crearse el nuevo ambiente, y es donde podría plasmarse lo nuevo; cuando la vida empieza a regirse según otros principios; diría, sus nuevos principios, y para llevarse según el Origen de la Creación Pura; para resurgir, y para dar el paso hacia la Vida feliz, plena.

Las plagas son la imagen de todas las crisis, y cuando la vida llega a un punto crucial; pues, se deteriora de manera, que no puede avanzar; y al contrario, sigue destruyéndose aún más, por lo que la lleva a la muertes; entonces, al enfrentarse con la realidad, aún sería como verse enfrentado con el enemigo; como quedarse con el veneno, cuando no vemos cómo vivir; pero, sería también, la hora para buscar el Poder de la Vida; y no vivir más con las ilusiones, que nos llevarían a la nueva crisis aún más destructiva.

Frente al Faraón que viene de los dioses de Egipto, se juega el Poder que no sólo salva de las desgracias, sino que abre el camino de la Vida; así, narra el Antiguo Testamento sobre el destino de la Raza de Abraham, que sale de Egipto para vivir libre; y todo se realiza en medio de las plagas, que muestran su poder, como poniéndose a la altura de un dios destructivo. Si es que trato de aquel tiempo, pues, el escenario de la lucha entre el bien y el mal, nos sirve en nuestros días; es cuando la realidad sigue creciendo; y lo que nos llega como el relato de aquel tiempo, toma la nueva dimensión, en medio del mundo que se rige según la ley con sus dioses; cuando la humanidad sigue oprimida, aún sin ver cómo salir de la opresión.

4. LOS CIELOS SE INTEGRAN A LA TIERRA

Egipto sería como seguir creando las circunstancias para el día del juicio, donde se enfrentan la paja con el trigo, la Luz con la Oscuridad; aún sería como si las muertes se pusiesen por delante de la Vida, en el camino; y cuando se crean esos enfrentamientos, que son como si nos condujesen a la crisis final; pero la oscuridad no se entrega jamás, aún, cuando ya está segura de su derrota; y en esas circunstancias, Moisés se presenta ante el Faraón.

Moisés vuelve a Egipto, como directamente de la Montaña; lleva el Poder para la Tribu, la que esta vez, está dispuesto a responder ante los Cielos; y cuando las plagas ayudan a que la Tribu se despierte; es que, los descendientes de Abraham empiezan a ver su esclavitud, que tiene las raíces como en el mundo superior; a la vez, ya ven que la esclavitud no es para siempre; pero sus raíces quedan en la profundidad de la vida; cuando el ser humano lucha como en su parte exterior, y con frecuencia, corta la parte poco profunda, pero aún no alcanza llegar a las raíces de las ataduras; hasta diría que, la vida ya lleva ciertos códigos de la esclavitud, que le impiden abrirse para la Vida que fuese plena; cuando llevamos las presencias que nos atan y nos usan; nos debilitan y nos llevan hasta las muertes; y esa realidad es más compleja aún, porque la tierra tampoco es libre; y como esclava, sigue en función de otros seres que la limitan y esclavizan, con el hombre que vive sin ella.

Si es que la Tribu ya empieza a presentir la hora de la salida, todavía, debe seguir enfrentándose con el Poder del Faraón, en medio de las plagas que serían como el clima, para lograr lo que los Cielos ya ven como destinado para la Tribu.

Indudablemente, las plagas representan una vida enferma; la realidad se iba plasmando, como deslizándose a los abismos; no surge como de la nada, ni llega de repente, sino es que, la vida se iba deteriorando; como en el caso del cáncer, cuando el cuerpo ya no responde, luego de las agresiones; es que, las plagas expresan las crisis que el ser humano iba acumulando; también, se agregan las crisis de la sociedad y de la tierra; y lo que el Pueblo iba soportando, como llegando a la muerte, la que sería como definitiva.

Sigo escribiendo en medio de la pandemia del año 2021, que anuncia otras pandemias, para toda la Humanidad; es cuando la realidad de aquel tiempo, en Egipto, nos sirve para poder contemplarla en el transcurso de los milenios; pues, las crisis siguen tomando como una nueva expresión, aún más honda; y ahora, se abren con las nuevas perspectivas, ya no sólo para alguna parte del Pueblo, sino para toda la Humanidad; a la vez, podemos ver cómo la Vida se despierta, cuando espera el Día de la salida de la opresión.

Las plagas en Egipto nos confirman el mundo que es distinto de la Creación Prístina; pues, hasta allí llega el mundo, con la Humanidad que todavía no sabe sentir la Ley Prístina de la Vida; es la realidad con la vida que se deja llevar por otros, y no por la Ley de la Creación; el mundo que no sabe seguir como el Agua que ya renaciese en la Fuente de la Creación Pura.

El Vidente del Sinaí regresa a Egipto, como directamente de la Montaña, y cuando la Tribu lo recibe esperándolo; aquel Moisés que tenía mucho miedo, transmite el Mensaje para el Pueblo, con plena seguridad; además, lo ven como la Voz de los Cielos, pues, ya llega la hora, tanto para el Mensaje como para el Pueblo.

Si queremos hablar del nuevo despertar, y de la nueva visión del Pueblo que renace, es ahora; es el tiempo, para iniciar el cambio, aún para llegar a la tierra que nos había sido dada; y aunque parece como si la tierra fuese de otros; pero ya es el lugar donde todo va a ocurrir, para que resurja lo nuevo.

A la vez, sentimos los dos mundos que siguen plasmándose; todavía sigue el mundo que se nos muestra como real para nosotros, el que alcanza a la Humanidad, en medio de lo que implica el dolor, la opresión, la muerte; el mundo que aún se muestra seguro, en el camino como abierto y llano; y que no tiene en cuenta otra cosa, sino seguir; ese mundo sigue como seguro de lograr lo que desea, que nadie pueda impedirselo; aunque ese proceso supone la prepotencia, las muertes; pues, ese mundo sigue, como si ya no hubiese lugar para la justicia según la Ley de la Creación, cuando la Voz por la justicia ya estuviese como callada.

Al mismo tiempo, existe otra visión como oculta; aún como quedándose por detrás de las consciencias que todavía siguen durmiendo; sin embargo, como la opresión se agranda y pesa mucho, el tiempo, las circunstancias vuelven a apresurarnos; pues, ya viene la hora de despertarnos, para poder salir de la opresión.

El despertar de aquella Tribu en Egipto, hoy se expresa como de modo multiplicado, quizás, ya miles de veces más grande; pues, los tres milenios han sido para la Humanidad, como la escuela de aprendizajes, en medio de las esclavitudes, de las muertes; la historia nos ha ayudado; diría, toda la humanidad sigue aprendiendo, al abrir los ojos para poder ver cada vez más; y los que estaban como dormidos por mucho tiempo, se despiertan; y como les llega la Voz, ya no pueden dormir, a pesar del sueño como aprendido para siempre.

El miedo, desde aquellos que nos hicieron dormir, había sido creado para que no nos despertásemos; mientras tanto, ellos tenían tiempo, para seguir haciendo lo suyo, como por detrás de las miradas y de las consciencias.

En ese tiempo, se ha creado el proyecto según la voluntad de aquellos que nos dominan; en el mundo como al revés, y no por el bien de las vidas; es la realidad que podemos ver con nuestros ojos; pues, si nos detenemos para poder verla mejor, la podemos ver con la luz que nos llega desde el Espíritu de la Vida; hasta sería como abarcar la realidad, con la mirada que todavía sigue sorprendiéndonos; pues, aún no sabemos estar atentos para poder ver de manera sana, justa; si es que por hoy, son muchos que ya lo ven como deben verlo, la mayoría aún deben crecer hasta lograr la mirada plena, como la de los Cielos; es que, desde la mirada plena, el mundo cambia, como volviendo a la Creación Prístina, para poder seguir más lejos aún, en medio del Proyecto de la Vida; que sería tanto para nosotros, como para la Madre Tierra; en eso estamos.

El enfrentamiento es inevitable; pues, si las dos realidades parecen como distantes, al mismo tiempo, se cruzan; pues, se crea la convivencia como la del agua con la suciedad, donde nadie cede en su postura; pero ahora, en esas circunstancias, en las luchas entre el bien y el mal, ya no se habla de los pactos; pues, si hubiésemos intentado hacerlos, tan sólo se perjudicaría el bien; en fin, ese enfrentamiento, ante todo, se plasma en el corazón de la Humanidad que todavía sigue despertándose.

Cuando Jesús habla con Satanás en el desierto, está claro que el mundo del mal intenta pactar para seguir con el proyecto; hasta desea incluir a Jesús en su plan; no obstante, Él, luego de la profunda reflexión, diría, luego de hablar con el Padre, sobre la Misión en la Tierra, tiene todo claro; ya no hay lugar para ceder ni siquiera un solo paso, en ese camino hacia el Nuevo Hombre, y hacia la Nueva Humanidad, en la Tierra de los Cielos.

Si al final de la estadía de Jesús, en el desierto, viene Satanás para seducir a Jesús, aún llevarlo en el camino marcado por la ley oscura, que sería para los hombres que se dejan llevar por la oscuridad, al mismo tiempo, ya está trazado el camino de Jesús, y de qué manera, va a actuar el Cristianismo, como situándose ante toda la Humanidad, con su misión; sospecho que muchos de los cristianos, al analizar ese texto de los Evangelios, sobre las Tentaciones en el Desierto, todavía no logran asumir el peso del relato, ni lo que significa el mismo, para el Cristianismo; muchos de ellos, aún van aprendiendo, cuando ven el proyecto de la oscuridad que trata de destruir la Creación Pura; cuando la Oscuridad trata de corromper el Cristianismo, desde adentro, para seguir con la Humanidad según su concepto; y que no sería como la de la Creación que se nutriese en la Fuente de los Cielos.

Con frecuencia, nos fijamos en el aspecto personal, en lo que significa aquel Encuentro de Jesús con Satanás, en la vida de cada ser humano, como si el mismo viviese como aislado del mundo y de la sociedad; pero, si bien, Jesús tiene en cuenta a cada persona, su Proyecto se plasma en medio del mundo, y de la Humanidad, para restablecer la Obra de los Cielos.

En la Biblia, hay tres acontecimientos claves, en el Proyecto para toda la Humanidad, que podría renacer en sus Raíces, al recuperar la Imagen de la Creación Pura, como plasmada en su Origen: primero, se trata de Abraham, y cuando él inicia el camino a la Nueva Tierra; pues, al oír el llamado desde los Cielos, sigue en el camino que debe hacer, para poder llegar a la Tierra, que le sería dada por Aquél que lo había llamado; ya en aquella Tierra, bendecida por los Cielos, se inicia la Vida; es que, en la Nueva Tierra renace la Nueva Vida, para seguir recreando la Humanidad según la Ley de los Cielos.

Luego, la Voz vuelve en la Montaña de Sinaí, cuando la oye Moisés; aquella vez, la Voz se define como: “Yo Soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”; y con esa Voz, Moisés va a Egipto, para iniciar el camino; que sería volver a la Tierra donde vivía Abraham.

Y Jesús vuelve al Mensaje de los Cielos, pues, ya sigue en el camino de la Gracia; y va a hablar más aún, sobre el Nuevo Hombre, en la Tierra de los Cielos; y cuando la Nueva Tierra sea tan nueva como descendiendo de los Cielos, para poder albergar a la Humanidad, como viniendo de las Alturas.

Los dos milenios ayudan para llegar al Mensaje, ya con plena claridad, para poder compartir la Obra de la Nueva Creación, la que esperamos ver en algún tiempo de la historia; cuando estemos preparados para recibir de la Plenitud de los Cielos; diría, desde la Plenitud del Padre Creador.

Sigo buscando la Imagen de Dios Padre; y que su Presencia fluya en la Creación, como del Primer Soplo de la Vida; es que, en el Encuentro con el Padre, toda la Vida empieza a plasmarse feliz, reencontrada.

Y Jesús me invita a mirar los Cielos, como seguir buscando al Padre; a la vez, lo veo a Jesús feliz, al estar con el Padre de los Cielos; y después, en la Cruz, Jesús se expresa como si perdiese ese vínculo tan profundo, con los Cielos; pero, aquel grito, cuando busca al Padre, como si no lo hubiese encontrado, aún sería para poder ayudarnos a ver en qué circunstancias sigue toda la Humanidad, como perdida en el mundo.

Me alegra oír de los hermanos que, en medio de sus visiones, se comunican con el Padre de los Cielos; y es como si Él, de modo directo, quisiera hablar con nosotros.

El Padre ve que la Humanidad lleva las imágenes de falsos dioses, de falsos profetas que confundían; y cuando hablaban de la salida de la Esclavitud, fue para dar un paso, aún para dejar el Pueblo como en el desierto, y luego, no tenían donde ir; es que no veían el paso como definitivo a la Vida Plena.

Entonces, viene Jesús para mostrarnos el Rostro diferente de nuestro Dios, ya como su Padre; hasta quiere hacernos ver al Padre que había creado al ser humano, como su Hijo; pues, es lógico que el Padre tan lleno de Bondad, crea a su Imagen; y por eso, cuando Felipe, ya como en el nombre de otros discípulos, le pide a Jesús que se les muestre al Padre, Jesús queda sorprendido; aún entiende que, quién lo ve a Él, ve al Padre; un modo de razonar muy sencillo, en el camino hacia el Padre ya en este mundo.

La Montaña de Sinaí sigue inspirándonos; intentamos seguir con el Mensaje que nos viene de los Cielos; si es que, según Jesús, los Cielos ya son como el Lugar del Padre, y donde se hallan los Hermanos, aún quisiera llegar a Moisés y que él, en la Montaña, ya viese la Cara del Padre, como la ve Jesús; pues, su Vivencia vale como el sostén de las Vivencias, que inspiran nuestras vidas; hoy, aquel Lugar de Sinaí, con la Venida de Jesús, recobra la Nueva Visión, no sólo para los que vienen de Abraham, sino para la Humanidad; quizás, por esa razón, los testigos de la Transfiguración lo perciben a Jesús en compañía de Moisés y de Elías; aún entienden que Jesús, al estar en el Proyecto de los Cielos, ya incluye aquel tiempo de Abraham y de Moisés, en la nueva dimensión de la Vida, que parte de los Cielos.

Aún seguimos con el texto de la Biblia; más bien, para poder encontrarnos con el Mensaje que recibe Moisés; pues, según el relato, él cuidaba el rebaño de Jetro, sacerdote de Madian, en el Cerro, cuando “el Ángel de Yavé se le presentó, bajo las apariencias de una llama que ardía, en medio de la zarza; Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía” Ex 3,2 Vale decir que los videntes llevan mucha sensibilidad por lo espiritual; y pueden ver a los Seres de Luz, de alta vibración; pero hasta aquí, la comunicación como por medio de ver; y luego sigue la Voz como por detrás del Ángel; y la Voz es de Yavé, como si escondiese su Cara; si seguimos con el texto, podemos leer: “Yavé vio que Moisés se acercaba para mirar, y Dios lo llamó en medio de la zarza: ‘Moisés, Moisés’. Él respondió: ‘Aquí estoy’. Yavé le dijo: ‘No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada’. Y Dios agregó: ‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.’” Ex 3,4-6a

La Zarza trae la Imagen del Ángel; también, podría llevarnos al Mensaje de Jesús, a la Nueva Vida que buscamos como el Tesoro; si Jesús dice que, en cierto tiempo, ya seremos como los ángeles, pues, sería la Grandeza que podríamos vivenciar, al llegar a nuestro Destino.

Los Místicos contemplan el corazón humano, como hallado en nuestro Dios; como una Llama de color rosa, de azul y de color dorado; esa Llama se crea en el Corazón que late con Vida Plena; así el Corazón se plasma en su nivel más hondo; ya sería el Corazón, en el Nivel Superior de la Vida, que se une al Padre, como naciendo en Él; a esa Llama los místicos la definen como la Llama Trina, o Crística; es cuando hallan el Lugar para Jesús en nuestras vidas.

Espero que esa reflexión nos ayude a encontrar nuestro lugar en el mundo; a la vez, el Lugar para Jesucristo en las vidas humanas.

Es válido que Moisés en nuestros días, no sólo se comuniqué con Yahvé; con Él que se anuncia como Dios de Abraham y de sus descendientes, sino que se halle con el Dios Padre de la Humanidad; pues, al reencontrarnos con el Padre, ya como con el Padre de Jesús, y que no escondiese su Cara, toda la Humanidad ganaría; pues, aquel Encuentro de la Montaña adquiriría el Nuevo Valor, ya para toda la Humanidad; y aún más: es que aquella Realidad retomaría su Sostén en el Padre Creador; y al mismo tiempo, la Tierra se volvería como ya bendecida en los Cielos; de esta manera, la Tierra, ya con los Hombres como Hermanos, iniciaría el nuevo camino; aún como lo anuncia el Profeta Ezequiel, cuando habla de la Vida que resurge en la Fuente, en medio de la Corriente que recorre el desierto; es cuando la Vida se abre como plena.

El Encuentro con Yavé, en el Horeb, halla el Nuevo Valor en nuestros días; hasta sería como el Encuentro con el Padre de Jesús, ya para la Humanidad que lo espera; o como si fuese hoy, cuando el Lugar de Moisés ya lo ocupa Jesús; y Él habla con el Padre, que no esconde su Cara; y ahora, el Padre envía a su Hijo para llamar a la Humanidad; ya es la Hora de salir de la Opresión.

Con la Venida de Jesús, la Humanidad ya empieza a dar el nuevo giro; pues, lo que hemos vivido ya desde los tiempos más remotos, empieza a reconstruirse en el Padre, con Jesús como Piedra Fundamental de la Construcción.

Si es que la Construcción viene como nueva, porque la Vida ha quedado muy limitada; pero ahora, la Vida viene con más esplendor aún, como más plena; así, como el Padre Creador la había previsto desde siempre, cuando Él iba plasmando la Imagen de la Tierra, del Hombre y de la Humanidad.

Con la Visión de la Nueva Tierra, muchos lugares sagrados van recuperando su Poder, que les viene de los Cielos, para situarse en función del Proyecto que viene de la dimensión sublime, del Padre Creador, por toda la Humanidad como plasmada en el Origen de la Creación Pura; todos los lugares sagrados que fueron usados para otros fines, para desviar la Luz Divina, la del Padre Creador, y hasta utilizarla para otros proyectos, como opuestos al Proyecto de la Creación Plena, empiezan a responder como los Oasis de la Nueva Vida, ante las esperanzas de la Humanidad, ya sana en su Origen, la que sigue despertándose, como con un Nuevo Amanecer.

5. LA UNIÓN SAGRADA

El Encuentro con Jesús en el Cenáculo, con su Mensaje, nos sitúa en el Proyecto para la Humanidad, mientras que Jesús se pone en el centro de la Obra de los Cielos; como si todo recomenzase en Él, en el camino de la Transformación, que llevaría siglos y milenios; pues, desde aquel tiempo, cuando casi no vemos su Obra, la misma perdura como las Semillas en medio de la oscuridad; y luego sería seguir, hasta que la Tierra sea nueva, para recibir y sostener a esa Vida que los Cielos nos ofrecen.

El Cenáculo sería como adelantar la hora, en la Obra de los Cielos; pero, aún se trata del Encuentro con Jesús, luego de cumplir con la Tarea; luego de vivir la Transformación, en medio de la Presencia de Jesús, de manera que, la vidas ya responden según su interior, como renaciendo en el Espíritu, como hallado en los Cielos; en fin, lo que nos narran los Evangelios, sería para poder reflejarlo en la vida humana, de modo que, lo que acontece en la vida, mientras sigue con Jesús, lleva su propio Valor; es que, cada gesto, cada palabra de Jesús, se reflejan en las vidas, al crear la Nueva Vida; y mientras se descompone el viejo mundo, la Vida sigue como renaciendo; eso se presiente en los discípulos que están en el Cenáculo, si es que le responden a Jesús; y a la vez, cada cambio en la vida humana, repercute en toda la Humanidad; y aquí, el tiempo, como si no tuviese importancia, hasta que se concluya la Misión de Jesús por la Nueva Vida.

El Nacimiento de Jesús, y cuando Él se queda en el pesebre, lleva el Mensaje por lo que representa Él, desde los Cielos, en las circunstancias del mundo; todavía no es toda la tierra que lo recibiese; pues, aquel Lugar de Nacimiento se queda como aislado del mundo, como el Oasis para la Vida.

María ya había sido como el Oasis para Jesús, en Nazaret; y luego, le siguen Belén y el pesebre, en compañía de las vidas que se asocian con la Venida de Jesús, en medio del Mundo de los Cielos; es lo que la Humanidad y la Tierra ya perciben como acercándose a la Presencia de Jesús; a su Nacimiento, en aquel lugar, que podría lograr ser como la Tierra de los Cielos; para ser como la Casa para la Humanidad, que ya se sitúa como en la Raíces de la Vida; como en la Fuente que viene del Padre.

El Bautismo de Jesús sería como ponerse en el camino, a la par de los seguidores; como en medio de la Humanidad en el transcurso de los siglos y milenios, hasta que se realice la Obra de los Cielos; luego, en la hora de enseñar, Jesús actúa como despertando las Consciencias; para poder ver quiénes somos, qué es lo que hacemos en la tierra; y adónde la Vida se encamina para lograr la Plenitud; es que hoy, la Presencia de Jesús, con su Mensaje, nos sitúa cada vez más, como en la Montaña, ante la Nueva Visión; y sería tanto para la Tierra como para la Humanidad.

La importancia que nos traen los Mensajes de Jesús, sobre el Tesoro, la Dracma, la Perla, también, sobre los Talentos que podríamos desarrollar; esas imágenes ya nos sirven para vivir despertando las Consciencias; aún, cuando nos cuesta sentir la dimensión de la Palabra, ya como golpear los Corazones, para poder ver nuestro Interior, y para hallar en nosotros, lo que los Cielos crean; aún, cuando nuestra vida queda como trabada, y hasta adormecida

En el Encuentro de Jesús con Juan, más bien, en el Bautismo que Jesús recibe en el Río, también, sería como enfrentar los mundos: Juan habla del mundo que se va retirando, porque le llega la hora; y la Nueva Vida viene con Jesús, que va a ir tomando su Nueva Imagen hasta lograr la Plenitud.

Juan el Bautista nos ayuda a ver las crisis del mundo, que se anuncian en el camino de la destrucción; al mismo tiempo, la penitencia ayuda a despertar las Consciencias, frente a la Vida que viene de los Cielos; pues, llega la hora, tanto para la destrucción como para la Nueva Vida.

En el Río Jordán, se unen los Bautismos, el de Juan con el de Jesús; y cuando Juan se retira, con él, como si comenzase a retirarse el mundo, que no es para los Hijos de los Cielos; a la vez, con Jesús viene el Nuevo Mundo, como renacido en los Cielos, con los Seres Humanos como Hermanos.

Si salvamos esa Perspectiva en la Obra de los Cielos, la que tiene que ver con la Venida de Jesús, empezamos a abrirnos ante la Inmensidad de la Vida, que llega como perforando la Faz de la Tierra, hasta lograr la Plenitud; es que, sería para iniciar la Vida, en los que responden ante los Cielos.

Jesús desea unir su Bautismo con la Actitud de los Hermanos que se bautizan en su Nombre, lo más conscientemente que puedan hacerlo, y para vivirlo en cada instante de su caminar en la tierra, ya bendecida por los Cielos; pues, de ese modo, sus vidas entran en el camino de las Transformaciones, hasta que se realice su Plena Obra.

La Gran Perspectiva de los Cielos, sigue resguardada en cada Palabra de Jesús, en cada Actitud suya, que está abierta a la Nueva Dimensión de la Vida; si bien, su Palabra ya lleva el Poder, como de perforar las rocas, ante todo, sigue llegando al corazón humano, para despertarlo y luego, iniciar en él, el Nuevo Crecimiento; y ya sería por la Vida que podría renacer en el Espíritu.

Los cristianos podrían seguir volviendo al Evangelio, con el Espíritu como despierto; y con la Conciencia que ya intuiría plenamente el Mensaje, la Vida de Jesús, que nos viene por medio de la Palabra que Él había pronunciado.

Sería la hora para los cristianos; si es que fuese como buscar a Jesús, para reencontrarse con Él, y cómo Él se nos ofrece, ante todo, sería reencontrarnos con la Plenitud de la Vida; ya sería como hallar la Grandeza de aquel Bautismo de Jesús, y que el mismo se plasme en las vidas, viendo la Obra de los Cielos, la Transformación que sigue como esperándonos; es que, aún debemos seguir como abriéndonos ante el Agua de los Cielos, y que la misma nos inunde.

Las reflexiones vienen aún, cuando volvemos a aquella Raza que estuvo en Egipto; y cuando el Pueblo se iba preparando conscientemente, para salir de la opresión; si todavía, siguen como sobreviviendo en medio de las plagas, luego, decididos de retirarse, vivencian la Pascua; y cuando cruzan el mar, es como la primera liberación; y eso también, se lo puede ver en los Evangelios, pues, el Mensaje de Jesús viene en el mismo camino, como en un vuelo aún más alto, y con las Vivencias del Espíritu cada vez más profundas.

Qué grande sería, si toda la humanidad empezase a vivenciar el Evangelio de Jesús, como el Mensaje para nuestros días; si de veras, nos viésemos reviviendo aquel Día del Bautismo; aún sería como si el escenario del Río Jordán, se hiciese el Lugar para muchos; y no sólo para aquella raza, que cruzó el mar, en el camino a la Tierra, sino más bien, nos uniésemos en Jesús, en medio de la Gracia de los Cielos, ya en nuestros días, en la hora tan particular en la historia de la Humanidad.

Se unen las Vivencias; las mismas llevan como el Misterio; es que, tenemos en cuenta aquel paso por el Mar Rojo, para la Tribu que abandona el lugar de la esclavitud; y luego, en el Río Jordán, Jesús representa a la Humanidad que vendría; ya es como anunciándola con el Bautismo, que renacería en los Cielos.

Si bien, la Obra de Jesús se realiza en el pequeño espacio, y donde Él vive, su alcance sigue proyectándose con el correr de los siglos, de los milenios, hasta llegar a nuestros días; es que algún día, el Bautismo de Jesús sería ante la Humanidad, la que compartiría el mismo camino.

Es muy grande poder vivenciar el Bautismo de Jesús, ya en medio de la Humanidad; pues de ese modo, toda la Obra de los Cielos se encamina a la Plenitud de la Vida; es lo que los Cielos sueñan en ver, en este mundo, en algún tiempo de la historia humana.

El Mensaje que viene del Evangelio, está íntimamente unido al Bautismo de Jesús; es que, sigue desarrollándose en cada Actitud de Jesús, frente al Pueblo que le acompaña; aún lo vemos en las Vivencias del Pueblo que intenta responderle; es que, el Bautismo sería como la Savia que viene de Jesús, y que penetra las vidas; es cuando su Palabra y sus Actitudes frente a los Hermanos, serían como seguir con la Vida que llega para la Humanidad, en el mundo que se plasma como Tierra de los Cielos.

A aquellos que van a ver a Jesús, para recibir de Él, y cuando van por la salud, por un poco de paz, de bienestar, habría que decirles que Jesús viene por la Vida; pues, no nos quedamos con Él, para arreglar las urgencias que serían como parches; que nos servirían por un tiempo, antes de llegar a las nuevas crisis; y que las mismas se agudizasen en medio del nuevo conflicto, en el camino del descenso, cuando la vida se queda como en los infiernos; no es lo que Jesús espera de las vidas, ni sería el motivo de su Venida; no obstante, ya desde esos encuentros con Jesús, se crea la Convivencia con Él, como llevándonos a la Vida que buscamos; como descender de los Cielos, para reencontrarnos con la Vida; y hasta sería como hallándonos en el Paraíso.

Los dos milenios del Cristianismo, ya nos permiten abrirnos ante la Presencia de Jesús; nos ayudan a verlo en el camino a la Nueva Dimensión de la Vida.

La Humanidad se reencuentra en Jesús, como renaciendo en Él; así, retoma el camino de los Cielos.

El Bautismo de Jesús, en la vida de aquellos que lo reciben, sería como la Siembra; sería recibir la Semilla de los Cielos, aún en medio de un mundo tormentoso, en una tierra árida y fría, cuando el sol estaría como por retirarse.

Es el Gran Proyecto, cuando Jesús viene como la Semilla; es que, en Ella ya está la Esencia del Nuevo ser Humano, para la Nueva Humanidad.

La Semilla se queda como en cualquier lugar oscuro, y hasta la hora de brotar; y luego crece en tiempos adversos, y de muchos peligros; esa Vida va a sufrir, hasta que se ponga fuerte, que logre cubrir los espacios; hasta que la Vida en la Tierra sea nueva, como elevada a los Cielos.

Desde el Bautismo en el Río Jordán, Jesús está íntimamente unido a la Humanidad; pues, se sitúa como entre los Cielos y la Tierra, en el camino de la Ascensión de la Vida.

Aquellos años de la Enseñanza de Jesús, de su Vida frente al Pueblo, serían como seguir con el Bautismo; pues, lo sitúan de modo que, en cada actitud de Jesús habría que ver la Obra que Él inicia; y que lleva su propio tiempo, hasta que toda la Humanidad logre su Transformación, como en la hora de los Cielos.

Estamos como abriéndonos ante la nueva visión, ya desde el Evangelio, que tiene que ver con la Imagen, con la Vida de Jesús, a Quien seguimos descubriendo en el transcurso de los milenios; la Lectura del Texto del Evangelio nos llega como cada vez más inspirada, al hallar en los Escritos, lo que sería para los días de nuestras vidas; como abrírnos para lo nuevo; y lo que anteriormente, no nos llegaba, ya lo tenemos claro; y no sólo para algunos sino para toda la Humanidad; pues, en ese espacio de las aperturas y del acogimiento, por lo que nos llega de los Cielos, seguimos entrando en la Nueva Vida.

El Cristianismo vuelve a los Evangelios, como por su propio instinto; pues, en Jesús hallamos la razón de las Existencias; aún sería para que la Vida renazca en Él, al hallar el nuevo horizonte, con la nueva Luz que llega en nuestros días.

Los dos milenios del Cristianismo podrán recuperar su Vida, como devolviéndole la dimensión de la Obra de los Cielos; en cierta hora de la historia, ya sería como poder detenernos, para retomar el Aire; hasta sería como iniciar el camino con el nuevo respiro, y con la nueva visión de la Vida.

El Evangelio ya viene como puesto ante nuestros corazones; diría, ante la Humanidad, para estar con Jesús; aún sería para reencontrarnos con la Vida que esperamos, la que fue como resguardada en lo profundo de los seres humanos; es que, la Vida que viene de nuestro Origen, jamás pudo ser destruida; ni siquiera en los tiempos difíciles, y cuando la Humanidad estaba muy oprimida; cuando quedábamos como muertos.

El Bautismo ha quedado como sembrar en los corazones que asumen a Jesús; pues así, se inicia la Vida como recorriendo el camino de la Semilla; en tierra, que no siempre ha podido ser buena ni servicial; y lo mismo con la vida humana, frente a la Vida que viene; cuando nuestra vida no siempre se pone como amiga, ni asume el rol del servicio, ni de la entrega, al contrario, suele ponerse como tosca, fría, y hasta rechaza la Vida de los Cielos, la que Jesús ofrece.

Si el Bautismo es como sembrar la Semilla, luego podemos seguir acompañando al Cultivo, en las tareas del Labrador o del Jardinero; en fin, aún tratamos de la tarea de Jesús, como multiplicándose en sus seguidores, en el tiempo de compartir con Él, desde su Venida a este mundo.

El Evangelio sería hablar de la Obra que sigue llegando a la vida humana, ya en plena conexión con el Mundo Superior; y cuando la Presencia del Mundo Superior, viene inundando la realidad de este mundo; pues, sigue llegando la Nueva Vida, como renaciendo en nosotros, en el mundo que compartimos; en cierto sentido, sería como crear en la Tierra, en comunión con el Nuevo Ser Humano, en el camino de la Humanidad.

En cierto tiempo, la Lectura del Evangelio viene para seguir con las Transformaciones que se plasman en nosotros, como partiendo del Bautismo del Jesús en nuestras vidas; es como acompañar a su Obra en la Vida del ser humano, y de toda la Humanidad; en fin, al recorrer el camino del Evangelio, sería como llegar a la profundidad de la Vida, en el camino de los mundos; también, sería seguir con la Vida que se eleva a los Cielos; tanto del Ser Humano como de la Tierra; pues, cada vez más, se nos presenta la Nueva Realidad como parte de las Existencias, en el mundo que se transforma.

Hablamos del Cenáculo, como poniéndonos en la Dimensión Superior de la Vida, anticipando la Nueva Realidad en este mundo; el Cenáculo anticipa también, los encuentros que se realizan luego de la Resurrección; cuando Jesús ya viene en la Dimensión Superior de la Vida; y cuando los discípulos, de algún modo, se van acomodando para compartir con Él. Lo que acontece en el Cenáculo, anuncia el Mundo Superior que estaría por venir; ese Mundo se nos muestra hasta en el Ambiente donde se realiza la Cena; aún sería como estar en el Paraíso, o más bien, en la Casa del Padre; pues, también habría que preguntarnos si esa Realidad tan sublime, ya nos tocaría vivenciar en la Tierra, la que quedaría elevada a los Cielos, después de las Transformaciones que llegarían en el camino hacia los Cielos.

La visión de la Nueva Humanidad ya viene de un modo muy particular, desde el tiempo de Abraham, cuando él se sitúa en la tierra, como ofrecida por los Cielos; pues, ya se trata de la Vida en la Tierra Prometida, construida sobre la Alianza con Yahvé, que asegura la protección para la Tribu.

Por alguna razón, la Tribu no se queda en la tierra que le fue dada; hasta pierde la comunicación con el Dios que guiaba a Abraham; ya en Egipto, la Raza queda como abandonada, de manera que, asume la esclavitud; pero, vuelve a despertarse por la Voz que le llega desde Sinaí, por medio de Moisés; y también vuelve la Memoria de la Tierra, y de la Promesa que había recibido Abraham, para sus descendientes.

Parece que la esclavitud, es un tiempo como apropiado, para que se despierten las Consciencias, por el futuro de la Vida, aún en medio de las crisis muy complejas, que llevan como a los abismos, en medio de las destrucciones y muertes.

Egipto representa el mundo, como opuesto a los Cielos, con la raza de esclavos, que sigue para sostener a otros; cuando la esclavitud sería como herramientas del poder, que se pone en el lugar de los dioses; Egipto habla del mundo que necesita de los seres humanos, para desarrollar su propio crecimiento; es aún, cuando las crisis se generan muy agudas; cuando las dependencias se ponen evidentes, y la opresión ya no alcanza para sostener el orden social; y justamente, en la hora de las esclavitudes, el ser humano podría empezar a reencontrarse; pues, por un lado, descubrimos la opresión como injusta; a la vez, empezamos a ver las raíces de la misma, que superan la realidad del mundo, como traspasando los mundos; al mismo tiempo, el ser humano reacciona; empieza a preguntarse por sí mismo, por su identidad; y así se le abre el camino, tanto para el hombre como para la liberación; ya por la Vida que renace en los Cielos.

Egipto nos acerca al paraíso perdido, que nos lleva como en el camino del descenso a los infiernos; si bien, los infiernos se nutren de la oscuridad, aún más allá de la tierra, surgen en el mundo como perforando la faz de la tierra; pues, tanto la tierra como el hombre que viene de la Luz, del mismo Padre, siguen perdiendo su pureza y su felicidad; y cuando llegamos a la tierra, ya venimos heridos, aún como aquellos sin vida, y que no se identifican con su Origen.

Entonces, los descendientes de Abraham ya nos muestran esa parte de la Humanidad que hace el camino a la Nueva Tierra, como llevados por la Voz que Moisés había oído en Sinaí, la Voz que reclama por los Hermanos.

A la vez, nos enteramos de la Voz del Padre, cuando Jesús recibe el Bautismo; de la Voz que nos invita a seguir a Jesús, en el camino hasta el final de los tiempos; hasta que la Tierra alcance la Transformación, para albergar la Humanidad.

Egipto podría anticipar como el Juicio Final, cuando ya se abren las dos corrientes, que desean llevarnos por distintos caminos; una de ellas, nos lleva a la muerte; pero, a la vez, ya se crea el espacio para la Nueva Vida, aún como salir de los Infiernos; ya sería dejar el Lugar de la Oscuridad, como despojándonos del mismo; no sería tan sólo abandonar el Lugar, sino despojarnos de lo que la Vida lleva, de aquellos que la dominan; y cuando usan a los seres, y los ven como esclavos; o como si la vida fuese tan sólo para ellos.

La actitud de dominar, de esclavizar al ser humano, viene del mundo oscuro, como por detrás de la esclavitud que vemos; como si viniese de la Oscuridad, para quedarse con nosotros, plasmando la realidad que no sería nuestra.

Cuando los descendientes de Abraham, en los días de José, se quedan en Egipto, hasta ayudan a que la vida sea prospera, en el lugar que, por aquel tiempo, parece benévolo para ellos; así tratan de ayudar para aquel mundo; sin embargo, aportan para la realidad que se aleja de la Creación Prístina; entregan las vidas en función del mundo que no sería de los Cielos.

Es que los malos tratos vienen después; y luego, vienen las persecuciones que llevan a las crisis que no se resuelven; es cuando las crisis llegan a ser tan grandes, que hasta el Padre de los Cielos reclama por su Creación.

Entonces, se crea el nuevo camino para aquella Raza; y ante todo, para poder salir del mundo que no es para ellos; es aún, cuando se crea el camino para optar por la Vida, luego de la Liberación; pues sería dejar el mundo que sigue plasmando la realidad oscura, con el ser humano muy oscurecido; hasta sería abandonar el mundo conducido por el poder y por la esclavitud, con los hombres como olvidados en los Cielos; o como si el Padre Creador ya no los tuviese en cuenta.

Egipto anticipa el tiempo de la Nueva Humanidad; en cierto sentido, sería como abrirse para lo nuevo; si es que coincide con el Día del Juicio, es cuando empieza a crearse la Nueva Vida, mientras que el mundo oscuro se decae y se retira; es que, se abre el camino para la Vida que nos viene con la Creación Prístina, con los seres humanos que renacen en su Origen; cuando viene la Vida que fue como resguardada en nuestra Esencia, la que jamás se borra definitivamente; a ese tiempo lo empezamos a palpar, aún como verlo con los ojos.

Esa salida de Egipto previene la Fiesta, ya como para poder desprenderse del pasado, aún para olvidarse de la esclavitud; como en los pueblos, cuando las fiestas hablan de la Vida, de la Felicidad; al festejar en la Familia, entre Hermanos; aún sería como en el tiempo de las Consciencias bien despiertas, que seguirían tomando su nueva expresión.

El paso del mar habla de despojarse, de desprenderse de lo que se había pegado a las vidas, que no coincide con la Vida ni con la Felicidad; pues, toda la realidad de esclavos debe desprenderse, aún antes de partir a la Tierra Prometida.

Los que salen de Egipto, ya abandonan aquel poder que les llevaba a olvidarse de quiénes eran, cuando vivían como sin verlo, y la vida aguantaba ese modo de existir, para llegar a la depresión, en medio de aquel mundo sin vida.

Luego, viene la visión de la Nueva Vida, que parte del Padre Creador; como la Vida que viene por medio del Agua, la que mana de la Roca; después, viene el Pan, desde el Padre que cuida sus Hijos; es que todo debe venir, como recreándose en los seres humanos que cruzan el mar, y cuando siguen en el desierto, antes de alcanzar la Tierra.

¿Qué es lo que debemos ver ya en nuestros días, cuando nos detenemos en la misión de Abraham, y su llegada a la Tierra Prometida?; es cuando nos quedamos como en la mitad del Proyecto; cuando sus descendientes salen de la tierra, y se dirigen a Egipto, donde buscan vivir como fuera de su Dios; luego, la Tribu de Abraham se decide salir de Egipto, en el tiempo de la esclavitud; cuando les toca buscar la salvación en el Dios de Abraham, su Padre; entonces, la Tribu aún se acuerda de la Tierra; y es cuando Moisés inicia el regreso a la Tierra, y con él, los descendientes de Abraham; se ponen en el camino, a la Tierra de su Padre; y si es que cruzan el desierto, sería el modo de prepararse, antes de llegar a la Tierra; es que la Vida debe alcanzar la sintonía con la Tierra; por eso, tardan en llegar; aún se quedan como en la mitad del camino; y Moisés sólo muestra la Tierra, como viéndola de lejos; como si no fuese la hora para el Pueblo; si bien, fue la hora para salir de Egipto, aún no fue la hora para entrar en la Tierra, como estaría previsto en los Altos Cielos.

Finalmente, el Pueblo se queda con la tierra que considera como suya; hasta la conquista; pero eso genera las guerras casi sin poder terminarlas; así llegamos al tiempo de Jesús.

La Presencia de Jesús, sería como retomar las Vivencias de Abraham, de Moisés, en medio del Pueblo que coincide con la hora de Jesús; a la vez, Él llega con la visión de la Nueva Humanidad; es que, en la Vivencia del Padre se encuentran los que pertenecen a la raza humana; en el Dios Padre, toda la Humanidad se halla en las raíces de su Existencia; pues, se inicia el nuevo camino; ya es cuando la historia retoma el nuevo rumbo; donde los Sueños y Visiones hallan su sentido en medio de la Luz de los Cielos; aún sería como pasar por la Hoguera, cuando resurge el oro puro; sería por la Nueva Humanidad, en el camino a la Nueva Dimensión de la Vida, como a la Casa del Padre.

Como Moisés, al salir de Egipto, había hecho el camino, con los descendientes de Abraham; que luego, llegan a la Tierra de Canaán, y la distribuyen entre sí, entre las doce Tribus que llevan el Origen del Padre Abraham, del mismo modo, Jesús llama a los doce discípulos, elegidos por Él; pues, Él con los Doce Discípulos, vuelve a las Doce Tribus, para seguir representando la Humanidad; y de este modo, inicia el nuevo camino; si tiene en cuenta la historia con Moisés con la Tribu, aún la ve como seguir preparándonos para el nuevo tiempo; es que, estamos en el camino del Ascenso de la Vida, y cuando la misma sigue para situarnos en medio de la Tierra de los Cielos.

Con los cambios que ya vivenciamos, mientras se despiertan las Conciencias, ya empezamos a ver la Nueva Realidad, que sigue como renaciendo en nosotros; también, presentimos lo que viene de la Tierra, la que podría recuperar su Identidad; aún más allá de las crisis, que podrían inquietarnos, vemos que todo sigue en la Corriente que supera las muertes, ya en medio del mundo que espera como resurgir.

Las reflexiones nos acercan aún más a Jesús, a su Presencia en la vida humana, en el mundo, y no sólo para comprender su Mensaje, sino que más bien, para poder vivenciarlo en el camino de la Nueva Vida, aún, sintiéndonos como parte de la Nueva Creación.

EPÍLOGO: EN EL CAMINO HACIA EL CENÁCULO

Nos gustaría situar el Cenáculo aún mejor, en el contexto de la Misión de Jesús, en el mundo que sigue transformándose; cuando vivenciamos la Transformación de la Vida, en medio de la Humanidad, que se encamina a la dimensión superior, como viniendo de los Cielos; es cuando los siglos y milenios, que nos separan de la Cena de Jesús, podrían aportar para las Vivencias, en el camino de la Vida que vivencia toda la Humanidad, con tan sólo ver a Jesús, lo que Él aporta para el mundo, que ya intuye su Apocalipsis; es que ahora, nos quedamos con la Cena de Jesús, ya no sólo en el contexto de aquella Crucifixión en el Monte, sino más bien, en medio de la realidad que nos llega, como sufriendo el Apocalipsis, tan pegada a nuestras vidas.

La Cena con Jesús viene en el camino; llega como el fruto de su Tarea con los discípulos; y cuando ellos le siguen a Jesús, para llegar a las Vivencias de aquel Lugar, ya como apartado del mundo; es cuando Jesús muestra la Nueva Vida, como por encima de las vidas que siguen en el mundo oscuro; pues, lo que Él les iba enseñando a los discípulos, ahora se les muestra; les muestra la Nueva Vida, o les hace intuirlo; es la Vida, de la que Él hablaba, mientras compartía con ellos, como sus amigos y hermanos; cuando no sólo compartía la Enseñanza, sino que más bien, la Vida en el camino hacia la Ascensión; ahora, en la Cena, sería como si Jesús anticipase los Cielos en la Tierra; y cuando el Cenáculo se presta, para ser parte de la Nueva Tierra; aún como la Casa del Padre, donde vuelven los Hermanos.

.

¿Cuál es el camino de los que llegan al Cenáculo?; ¿cuándo Jesús se encuentra con los discípulos, en qué circunstancias?; es que se plasma la Nueva Convivencia, desde la Luz, como imponiéndose en las vidas; y los discípulos, como dejándose llevar en el camino de los Cielos; y mientras tanto, van a ir superando lo que les impide seguir en ese camino, que en fin, sería el de la Vida según el Proyecto Puro, desde la Creación que viene del Padre.

Algunos de los discípulos de Jesús, quizás, se retiran de Juan el Bautista, al ver a Jesús; pues, ya ven que la tarea de Juan es suficiente; si bien, es importante lo de Juan, ante todo, ha sido como prepararse para el nuevo encuentro; en ese caso, con Jesús que está cerca de las vidas.

Juan ha hecho el primer paso, en la vida de aquellos que van a ver a Jesús, y con Él, van a entrar en el camino de la Nueva Vida; si es que Juan viene con la penitencia; sería, cuando la misma, como una clave, abarca las vivencias en el camino de los cambios, promovidos en el Espíritu de la Vida.

En la estructura del Cristianismo, hay lugar para la misión de Juan el Bautismo, como indispensable, aún antes de llegar al Encuentro con Jesús, pues, con Juan, estamos con la visión de cambiar el rumbo de la vida, aún antes de buscar la Vida como en la Esencia del ser humano, ya como anclada en los Cielos.

A la realidad del mundo, intentamos verla como a la Luz de los Cielos; pues, ya nos damos cuenta de que ese mundo, con las vidas, se ha ido lejos de la Creación del Padre, que viene como de los Cielos; entonces, al hablar de la penitencia, ya empezamos a ver lo que habría que hacer, cuando la vida en la tierra sigue plasmándose en el camino de las crisis, aún como esclavizada en el mundo que no sería para la Vida de los Cielos; no obstante, por un largo tiempo, aún seguimos como inconscientes de la realidad; por eso, Juan se presenta antes nuestras vidas, como un personaje raro, y hasta grita en el desierto; pero, ya llega la hora de la Luz para aquellos que van a ir a verlo; y como la Luz es fuerte, son muchos que empiezan a buscarlo; y si no saben por qué lo hacen, hasta preguntan a Juan qué es lo que deben hacer; aún, cuando no comprenden lo que Juan les dice, igual empiezan a actuar; como si, en medio del deseo de responderle, la Luz seguiría llevándoles.

La penitencia sería como herramientas; aún nos pone ante la vida como una realidad mal construida, usada para los fines que no coinciden con la Creación desde los Cielos; entonces, ahora, nos toca despojarnos de nuestras vivencias, diría de la realidad que no sirve ni es buena; a veces, arreglar la casa es más difícil que construir la nueva; y lo mismo, pero aún más complejo, ocurre en nuestras vidas; y es cuando ciertas tareas habría que realizar, aún como en el tiempo, cuando nos lleva la corriente; cuando es difícil salir de la misma, para poder ponernos como en un lugar abierto y despoblado; como en el desierto.

Se podría decir que los discípulos de Juan, se retiran de él, ya después del Bautismo de Jesús; si es que, siguen en el mismo camino, al estar con Jesús, como sus discípulos, la tarea que cumplen, es diferente, promovida en el Bautismo de Jesús; y por eso, se retiran de Juan, para seguir con Jesús, en el nuevo contexto de la Vida.

Habría que intuir la importancia de Juan el Bautista, para la Humanidad, para poder abrirnos ante la Misión de Jesús, que continua luego de la tarea de Juan; pues, sería como seguir luego de la Conversión; aún sería como salir del mundo, para entrar la Obra de los Cielos, en el camino de la Vida; y ya es donde Jesús nos espera, aún antes de que hagamos el primer paso; y al unirnos al Bautismo de Jesús, las vidas empiezan a integrarse a la Vida de Jesús, ya en el camino de los cambios muy profundos, como en las Raíces de la existencia humana, para llegar a lo que somos en nuestro Origen, en el Padre de los Cielos; y desde allí, entramos en la Transformación, en medio de la Luz de los Cielos.

Juan el Bautismo nos despierta; es para cambiar el rumbo de la vida, aunque fuese como actuar contra el viento y la marea del mundo oscuro; sería como el primer despertar, en la vida humana, aún antes de reencontrarnos con Jesús que recibe el Bautismo; y cuando su Bautismo une los Cielos con la tierra; pues entonces, podemos entrar en el camino de los Cielos; y es cuando Jesús entrega su Vida, su Enseñanza, por la Vida que los Cielos nos ofrecen; pero a la vez, los Cielos esperan verlo a Jesús, en las vidas, aún en medio de este mundo que sigue en la Oscuridad, hasta que el mundo se transforme en medio de la Luz, para recibir al Nuevo Ser Humano, situado en de los Cielos, como en la Casa del Padre Creador.

Entonces, ¿qué significa la Cena con los discípulos?; ¿y en qué contexto de la Misión de Jesús, podemos situarla, si es que deseamos compartir la Cena con Él, en algún tiempo de la historia de la Humanidad?; pues, lo que ya ocurre con los discípulos, sería como la Siembra, para el futuro del mundo, de la Humanidad; cuando la humanidad se haga Vida; aún, cuando lo pequeño de la Misión de Jesús, y lo que apenas existe en el mundo, en las vidas humanas, ya se haga grande para llenar a la tierra, en nuestro tiempo, en los tiempos por venir.

Seguramente, en el Cenáculo, Jesús adelanta algún tiempo de la historia humana; y la Última Cena, como la despedida, es como el ritual, como la magia que crea el Nuevo Mundo y la Nueva Vida que supera ese mundo humano, antes de que la tierra sea nueva, con el Corazón nuevo, con la nueva visión y con el nuevo crecimiento; el Cenáculo trasciende el tiempo de la tierra donde vivimos; ya pertenece al Mundo Superior; es aún, cuando los discípulos apenas perciben lo que ocurre; apenas palpan la Grandeza de las Vivencias que ya se hacen carne en las vidas, si es que siguen en el camino de Jesús.

A la Enseñanza de Jesús, en el camino de la Vida, ya con los discípulos, podríamos verla como encontrarnos con la Vida, aún en medio de la tierra que está como minada de los seres feroces, que atacan y hieren; y si la vida se salva, es porque se queda como entre las piedras, sangrando; es la vida que Jesús halla, como el tesoro; es Él que la levanta, la lleva en el camino; la sana, cura las heridas y protege contra el enemigo; la resguarda en algún lugar, como en el oasis de la Vida, aún en medio del mundo muy oscuro; cuando el mundo así como es, no asegura buen futuro, para la Vida que viniese de los Cielos; donde tan sólo podemos sobrevivir, si ya tenemos la protección del Mundo Superior.

El Cenáculo viene luego de estar con Jesús, un tiempo como apropiado para las Vivencias con Él, y cuando la Vida sigue cambiando; pues, Juan ya había anticipado a los discípulos, que debían cambiar vida, como cortando el árbol, para dar el lugar para otra realidad en nosotros; y luego, Jesús, más bien, va a dar la imagen de la Corriente de la Vida que viene de los Cielos, que traspasa la realidad, el mundo; y se la muestra a los discípulos, cuando recibe el Bautismo; cuando ya sería Él como la Semilla de la Vida para toda la Humanidad, y para el mundo.

En la vida de los discípulos, el Bautismo de Jesús, ya crea en ellos, la visión de la Nueva Vida; sería tanto para ellos, como para la Humanidad; al mismo tiempo, se crea como el nuevo clima para el mundo, que va a empezar a vivenciar su propia transformación; entonces, en el clima de la Nueva Vida, que ya empieza a crearse con la Presencia de Jesús, los discípulos van a caminar, hasta que lleguen al Cenáculo, que les abre a la nueva visión de la Vida que sigue llegando a este mundo.

El Bautismo de Jesús, los sitúa a los discípulos, como en la Corriente de la Vida que viene de los Cielos, para recrear el mundo y las vidas; ya les permite ir entrando en la Corriente, con Jesús, para quedarse cada vez más seguros, en medio de la Nueva Vida que Jesús implanta en ellos, ya con la visión para la humanidad; pues, lo que ellos vivencian, sería como ir saliendo de la corriente del mundo, para estar en el camino de Jesús, en la Corriente de los Cielos; aún sería para llegar a toda la Humanidad, como seguir asumiendo su realidad, en medio de la Creación Prístina, la de los Cielos.

El Cenáculo viene cuando apenas se cumple el primer ciclo; cuando la vida ya está consciente que sigue en el camino de Jesús, en la Corriente de los Cielos; quizás, la vida no tiene claro, que la espera como el último enfrentamiento; como si el mundo oscuro aún debiese enfrentarse con el Mundo de los Cielos, por la Vida de la humanidad, hasta que la misma se libere definitivamente, y que crezca a la Luz de los Cielos.

La guerra de los mundos, se va a ir creando hasta el día de la Cosecha, de separar el Trigo de la Cizaña; cuando el mundo oscuro quede destruido por la Luz; es que, esa vida oscura ya no podrá entrar en la Nueva Vida; por eso, quedaría quemada por los Ángeles de la Luz, que vendrían como con el Fuego. La visión de los mundos como de las corrientes que llevan a las vivencias, con nosotros como flotando en las dos partes, en medio de las influencias que parten de los mundos, y que nos afectan; esa visión es indispensable para comprender las vidas en el mundo, en medio del escenario; si tratamos de las guerras como entre los dioses y demonios, como en medio del enfrentamiento que viene del Mundo Superior, pues, ese enfrentamiento se plasma en nosotros como las crisis que nos confunden, de modo que, hasta empezamos a olvidarnos de qué lado estamos, y cuál sería el camino correcto; pero, al final, es la Luz que vence el mundo oscuro.

Si es que venimos al mundo, aún para liberarnos del mundo oscuro, y para crecer libres y sanos, en plena armonía con los Cielos, a la vez, optamos por la Humanidad libre, sana, feliz; pues, vemos nuestra misión, abierta para el Nuevo Mundo y la Nueva Humanidad, que se realiza en medio de un mundo oscuro; hasta, sería para revindicar toda la vida, que optaría por crecer en el camino de los Cielos, aún antes de concluir la Plena Transformación de la Vida; y es la que también, tiene en cuenta el mundo oscuro, hasta el Día de la Cosecha.

Juan el Evangelista nos relata con mucha precisión, lo que ocurre en el Cenáculo; el ambiente ya es diferente, anticipa el Mundo Superior; como la Nueva Tierra para los Nuevos Seres Humanos.

Si es que Jesús apura el Encuentro, que se realice aún antes de otros acontecimientos, pues, el lugar ya se anticipa en la Obra de los Cielos; es que, los discípulos de Jesús ya están el mundo de los Cielos, y el Cenáculo sería como el Oasis, para la Vida que viene del Mundo Superior; y ese Lugar ya sería como la imagen del Nuevo Mundo para la Humanidad.

El Cenáculo nos habla de la Vida, en el camino a la Nueva Dimensión; aún sería como hablar de la Humanidad, cuando el Cenáculo logre expandirse, para poder albergar la Vida que viene de los Cielos; quizás, podría ser como el anticipo, por los cristianos de los dos milenios, lo que ellos vivencian, al tener en cuenta la visión como similar a la de la Tribu que desciende de Abraham, en Egipto; es que, los cristianos con Jesús, son como si entrasen en aquel camino; pero esta vez, por la liberación como definitiva para toda la Humanidad, en la Tierra de Hermanos.

En cierto tiempo de la Humanidad, hasta podríamos sentir las coincidencias; lo que historia nos narra de aquel tiempo, de aquella raza que lleva la Promesa de la Nueva Vida, en la Tierra ofrecida por los Cielos, esta vez, con la Presencia de Jesús, y de los que le siguen, se crea como el Fermento para lo nuevo; por el Mundo y por la Vida; ya por la Vida que se libera del mundo y de los seres oscuros, para reiniciarse en la Tierra libre; es que, sería el Futuro de la Humanidad, por la que seguimos velando en los sueños.

ANEXO III:

EL MISTERIO DE JESUCRISTO,

Reflexiones, Ensayos, Vidas y Vivencias, Luces en el Camino.

En el Sendero del Crecimiento, del Ascenso en medio del Misterio, compartiendo con los Hermanos.

14/03/19

*

Jesús vive en el mundo, donde lo alcanzamos ver y aún más; de manera, como lo vivenciamos en medio de la Humanidad.

La Segunda Parte: LA NUEVA HUMANIDAD – La Venida de Jesucristo, tiene tres secciones; la dos primeras están en el Blog, y la tercera espera su nacimiento; aún como seguir en medio de las reflexiones que abrirían su propio horizonte; pues, las mismas van a venir como el fruto de las vivencias que lograrían cierta madurez, para expresarse en medio de los hermanos, que seguirían reflexionando sobre lo que tiene importancia en las vidas, para aportar en el camino que sigue hallando su destino.

La sección: La Nueva Mirada, sería el resumen de la Primera Parte: LA BUENA NUEVA – El Evangelio; una manera de profundizar las Vivencias: la Paz, el Amor, la Luz, la Vida, y la misma Presencia de Jesús en la vida humana; aún sería como seguir en el camino de Jesús para poder reencontrarnos con nosotros; para hallar el sentido de la Vida y de la Misión; al buscar la felicidad, aún verla, al caminar en el mundo; ya desde Jesús, y con Él en las vidas.

Esas reflexiones fueron plasmadas en La Pampa, al llegar al año dos mil; aún como asegurarme en mi interior, por lo que escribo, como resumir para mí mismo; como escuchándome en mi interior, al asumir las Vivencias que nos unen a Jesús. Después, los años 2003-2006, ya en otras circunstancias, en Buenos Aires, vienen las reflexiones donde la sociedad y las instituciones, las creencias y el pueblo, estarían como más

cerca; en fin, las Vivencias toman como un nuevo giro, pero siempre con Jesús en medio de las vidas; no sólo en medio del Cristianismo, sino más bien, en medio del mundo, de la sociedad; aún más, en medio de la vida en plenas crisis, que se hace sentir; creo que la sección: La Creencia Universal me va a ayudar a hablar del Misterio de Jesucristo; es el Misterio que tengo presente en el trascurso de las Vivencias, como siguiendo hacia el Horizonte pleno del Sol.

17/03/19

*

En el Nombre de Jesús, encontrado en nuestro espíritu, se recrea la Vida en su Origen, como llegando de los Cielos.

(En el Blog: sección: La Nueva Mirada; escrito: LA TRANSFORMACIÓN PLENA)

Al plasmar el ensayo: LA TRANSFORMACIÓN PLENA, quise revivir el camino de mis reflexiones; fue para volver a las Vivencias en mi interior; entendí que la Obra del Señor respeta las Vivencias, aún como expresiones que se crean de modo cada vez más hondo, en el espíritu; en cierto sentido, las Vivencias vienen expresando Vida; como renaciendo en el espíritu humano, al sostenerse en el Señor.

Cuando escribía el Ensayo, tuve en cuenta, las reflexiones: PORQUE VERÁN A DIOS (dos tomos), y los cinco escritos que le siguen; todos, en las primeras secciones de la Parte: La Buena Nueva – El Evangelio; ahora, vuelvo a los escritos para acercarlos a los lectores; aún sería para profundizar las Vivencias en nuestro interior, que siguen plasmándose, como creando la Realidad; la que fluye del Espíritu, como anclado en el Señor.

Finalmente, todas las Vivencias que nos unen a los Cielos, se centran en Jesús; en Jesucristo entre el Cielo y la Tierra; pues en Él, encontramos lo que el ser humano necesita hallar, mientras camina por esta tierra, y cuando su vida se realiza en el mundo, ante la plena Mirada de los Cielos.

21/03/19

*

El Nombre JESÚS, crea vínculos muy profundos con Él; nos une con los Cielos en la Esencia de nuestro Ser.

*

Había quienes tan sólo pronunciaban el Nombre Jesús, como grabándolo en sus corazones.

El escrito: QUIÉN COMO TÚ, SEÑOR, (en la sección: La Primera Visión, en el Blog), trata de Francisco de Asís, uno de los personajes más relevantes, en la vida del Cristianismo; de modo que, él sigue como volviendo, aún más, en la hora crucial para el Cristianismo del Nuevo Milenio.

Francisco regresa por las Vivencias ya como esperadas; nos llega con el aprendizaje de los tiempos, ante todo, responde ante la expectativa del Señor, para continuar en el Proyecto de los Cielos; aquel Francisco del Siglo XIII, que se anima a vivir según el Evangelio; hoy, propone a los Hermanos vivir según Jesús; más aún, en medio de la crisis de la Iglesia y de las Sociedades.

Como el Concilio Vaticano II nos sugiere volver a la Fuente, a la Sagrada Escritura, también nos acordamos de Francisco, como enviado del Señor, para arreglar la Iglesia, al tomar el Evangelio como una manera de vivir; y los que acompañan a Francisco, se caracterizan por el estilo de vidas, ya en plena unión con el Señor.

¿Cómo ver el Evangelio?; es que, sería para ayudarnos a que nos reencontremos con Jesús; más allá de los textos, está Él, como resguardado para nuestros días; creo que la Palabra del Evangelio vibra de esa manera, que nos lleva a Jesús; pero lo recibimos según la capacidad de nuestro espíritu, mientras Él desea llegar a la profundidad de nuestro ser; aún respeta la libertad del ser humano; ésta es su Misión, la de siempre.

En fin, la lectura del Evangelio, y los estudios sobre Jesús,

nos sirven para seguir buscándolo en nuestras vidas, más allá de su Vida en el mundo; es aún para ver cómo los Cielos lo envían a Jesús, para que las vidas se hallen en el Camino, por lo que debemos encontrar en el mundo, mientras cumplimos con la misión que nos viene ofrecida, desde los Cielos.

Aquellos que escribían el Evangelio, vivían conscientes de qué se trababa; intuían de qué modo, el Señor de los Cielos deseaba llegar a las vidas, como por encima de las nociones humanas; entonces, la Luz que llega, nos permite ser cada vez más sensibles, para ver a Jesús, aún para poder verlo en las vidas que van respondiendo en el Camino de la Gracia; en fin, al abrir el Evangelio, sería como abrir la puerta de la casa, donde Jesús espera; aún sería vernos recibidos; es que también, el Padre recibe a su Hijo, luego de tanto tiempo.

24/03/19

*

Aún sueño en la Tierra del Señor; en la Tierra donde el Sol y la Luna sean Hermanos.

Luego del escrito, del soliloquio de Francisco de Asís, viene “EL SOL LLEGA A MI CORAZÓN”, (en el Blog: sección: La Primera Mirada); con el tiempo, me di cuenta de que nada era casual; si es que lo escribí en El Bolsón, aún fue para mí, un modo de reencontrarme con la Naturaleza; y también tuve presente, lo de Francisco: lo del hermano sol, de la hermana luna; en aquel tiempo, cuando los Benedictinos se retiraban de los lugares alejados de los centros urbanos, quedaban los espacios sencillos, para los hermanos de Francisco, en medio del mundo del Señor.

La Naturaleza en el Evangelio, en el Mensaje de Jesús, viene como parte de la Espiritualidad, de manera, que sería difícil hablar de la Obra del Señor, en medio de una realidad aislada de la Naturaleza, donde la Vida no tuviese profundos rasgos de la Presencia del Señor; esa Visión aún tiene que ver con

soñar en el Paraíso, que habíamos perdido, luego de la crisis que quedaron grabadas en todos los niveles de la existencia humana; hoy, no sería tan sólo soñar en la Vida que vendría con Jesucristo, sino también sería recuperar el ambiente de Paz, de Felicidad, en la Tierra del Señor; pues, al camino lo iniciamos en la tierra que recuperaría su propia imagen, en medio del Amor, de la Luz de los Cielos.

La humanidad sigue como más despierta; parece que hasta el turismo, tiene que ver con el despertar; más allá de las crisis que se avecinan galopando, también resurge otra parte, como viniendo de los Cielos; pues la tierra se llena de Luz.

Ahora, como la Tierra pasa por la oscuridad, como si fuese el camino de la cruz, para ella misma; pero llegará el Día de la Paz; y también, de la Paz de la Tierra con el Hombre; es que, los dos se acompañan en el Camino; pues, el cambio en cada uno de los dos, crea lo nuevo, para poder llegar a la Nueva Creación.

“EL SOL LLEGA A MI CORAZÓN”, trata de las crisis, del desencuentro; y las crisis nos ayudan a ver la destrucción y las muertes, que compartimos; a la vez, recibimos Luz de los Cielos, para poder hallarnos en medio de la Gracia, ya en la Tierra del Señor; pregunto por el modo de reencontrarnos en la Tierra del Señor, y por los vínculos con la Madre Tierra; aún, por la convivencia, por el trabajo en tierra, al compartir la Creación, siendo parte de lo que el Señor sigue creando. El tiempo clave, en ese escrito, diría crítico, sería el de las Lamentaciones de la Tierra, y de las Respuestas de Dios; aún me impresiona escucharme, al volver a esta parte.

24/03/19

*

Las Tentaciones de Jesús, en el desierto, nos sitúan en medio de la Visión del Proyecto del Señor.

*

Jesús traza la Visión de la Obra del Señor, en las vidas humanas, como viniendo de los Cielos.

El escrito: “La Voz en el Desierto”, (en el Blog: sección: La Primera Visión), tiene un aspecto profético; el texto se sitúa como fuera del lugar común; pues, el desierto ya habla por sí mismo; también, sabemos que no todos que van al desierto, van a oír la Voz; pero casi todos van dispuestos a escuchar de otro modo, ya más atentos; y si aún no entienden la Voz, se permiten esperar, se dan su tiempo; y están atentos por lo que nace en su interior, como saliendo al encuentro con la Voz que les llegaría; pues en ciertas circunstancias, intuyen la Voz Interior, que renace como la Respuesta ante la Voz que viene como de afuera; ahora, las Voces se unen en el interior, en el espíritu del hombre; por esa Voz en el desierto, como entre el Cielo y la Tierra, empieza a crearse lo Nuevo en el espíritu; por lo que trae la Palabra, y que viene del Señor.

Tardamos en asumir el enfrentamiento del desierto, como el camino para la humanidad; y es cuando los poderes que rigen en el mundo, se ofrecen a pactar con nosotros; en realidad, el Proyecto de los Cielos previene enfrentamientos, para salvar al ser humano, que viene deteriorado, oprimido y oscuro, en el sendero de las muertes; esa vida que sigue deteriorándose, en algún tiempo, logra ver la decisión de los Cielos, cuando Jesús encuentra el Lugar en la historia humana, mientras que los Cielos siguen vigilando su Obra en el mundo.

Debemos intuir ese enfrentamiento en cada ser humano que camina por la tierra; aún, como si se quedase enfrentado; el hombre viejo con el hombre nuevo; Adán que había caído, contra Jesús que viene a rescatarlo, en medio de nuestro ser, que viene como Nueva Creación, aún en medio del mundo como opuesto al Señor; y no sólo eso, porque la vida se iba deteriorando con los tiempos de la historia, hasta llegar a los

días de Jesús; entonces, Él inicia el proceso del cambio en la vida humana; nos hace entrar y quedarnos en medio de la Obra del Señor, por la humanidad que ya esperamos; en fin, ¡cuánta gracia, cuánta luz de los Cielos, para ver la Obra del Señor, en las vidas!; pues, la Obra tiene que ver con toda la humanidad, como mirada desde los Cielos.

25/03/19

*

Desde tu Templo, Jesús, sigues llegando a las naciones; tu Montaña Santa está iluminada.

*

Se despierta el Pueblo para ver tu Luz; vuelve a buscarla, y la encuentra; será la hora de tu Gloria, de la Paz para la Humanidad.

El escrito: “En la Plaza del Templo”, (en el Blog: sección: La Primera Visión); es uno de los textos que, al escribirlo, luego me preguntaba por qué lo había hecho; pero lo escrito se queda; y después, viene la hora para las reflexiones, para las nuevas vivencias.

Cuando presente el escrito en la Editora Patria Grande, se lo veía como el modo de sentir la crisis en nuestro interior, para reencontrarnos con Jesús, en el espíritu, y desde Él, iniciar la Nueva Construcción, la Nueva Vida.

En el contexto de mis escritos, lo veo aún para comprender el Cristianismo de nuestros días; pues, al recorrer la historia, desde la Venida de Jesús hasta nuestros años, nos sirve para poder vivenciar la Presencia y la Enseñanza de Jesús; es aún recorrer el Camino, con un Jesús aceptado y rechazado, con Jesús de las multitudes, y cuando Él es tan sólo de los pocos que lo aceptan; con Jesús de los Milagros, y Él de la Vida en la Esencia del ser humano; en fin, a aquellos que se enfrentan con Jesús, en el Evangelio, los hemos visto en la historia del mundo, del Cristianismo; pues, hasta las discusiones con los

Fariseos se hacen nuestras, y se podría hablar aún más de las crisis, pues lo más complejo y lo oscuro, lo vivenciamos en nuestros espíritus.

Además, el Mundo de las Creencias se va entregando muy lento, a Jesús que sigue asumiendo nuestras vidas; por eso, viene el enfrentamiento; quien no lo ha vivenciado, quizás, aún no logra ver lo que el Señor espera de él, en el Camino, en medio de la Tierra del Señor; quizás, debemos esperar el Día del Señor, para las vidas; y lo mismo, podemos decir del mundo, de la sociedad, de las creencias, pues, al seguir en el Camino, la Luz del Señor llega como traspasando la piel de la vida; en algún tiempo, nos retiramos a la sombra, o vamos asumiendo la Luz en nuestros espíritus.

25/03/19

*

Padre nuestro: santificado sea Tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu Proyecto en nosotros.

*

Al liberarnos del Enemigo, del miedo, de las culpas, nuestras vidas llevan tu Mirada; son tu Casa

El escrito: TU LUZ LLENA MI VIDA, (en el Blog: sección: La Primera Visión), fue como una simple ayuda, para seguir profundizando el Mensaje, aún por medio de la Oración que Jesús había enseñado a sus discípulos; y como dice la palabra “oración”, se trata de pronunciar las fórmulas, que son como un resumen o el código; y las repetimos cuando todavía no las entendemos, o no las hemos asimilado plenamente; pero el Poder de las mismas, ya se nos graba como más allá de las consciencias; es el modo que utilizaban los maestros, para llegar al corazón del discípulo, por lo que viene como Gracia de los Cielos; además, Jesús, en cierto sentido, sella el Poder de la Palabra, la hace Vida en los que la pronuncian; hasta podríamos decir que Jesús, en el “Padre nuestro”, plasma el Mensaje, diría toda su Enseñanza; es como crear la Corriente

de Gracia, para que las vidas reciban, y para lograr que el Mensaje se haga Vida, en aquellos que van a decir el Padre Nuestro; entonces, a la Oración, hay que seguir repitiéndola, hasta que la vida responda según la Mirada de los Cielos.

Luego podríamos hablar de la contemplación, cuando la vida se aquieta y ve al Señor en su Corazón; al quedarse como de rodillas, olvidándose de caminar, se inclina con la cabeza, en el gesto de adorar; hasta los brazos se cruzan, al proteger lo Sagrado; son gestos que hablan de la Vida en nosotros.

31/03/19

*

“Gloria a Dios en lo más alto del cielo, y en la tierra, gracia y paz a los Hombres.” Lucas 2,14

*

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.” Mateo 5,9

(En el Blog: en la Segunda Parte: sección: La Nueva Mirada, vienen los ensayos, como resumiendo los textos anteriores); uno de los ensayos: La TRANSFORMACIÓN PLENA, lleva la reflexión, como resumiendo las vivencias desde “Porque verán a Dios”, hasta “Tu Luz llena mi vida.”

En el tercer ensayo de la sección: LA PAZ DEL SEÑOR, CUANDO EL AMOR FLUYE EN EL ESPÍRITU, intento vivenciar lo que el Evangelio define como el Mensaje de la Paz, y del Amor; de algún modo, este Mensaje iba guiando la historia durante los dos mil años; y el Papa Pablo VI, hablo de la Civilización del Amor, trazando el tiempo por venir.

Si creemos que Jesús trae la Paz para el mundo, para toda la humanidad, aún seguimos recibéndola según la apertura de los corazones, hasta diría según la apertura de los espíritus; y es cuando se plasma la Obra del Señor según los destinos de los Cielos; pues, la fe nos predispone abrírnos para la Paz, y para recibirla, de modo que, no sólo nos llega para nosotros,

sino que también para el ambiente que nos rodea; en fin, el Mensaje llega al mundo de Hermanos, pues, logramos llegar con el Corazón hallado en los Cielos más altos.

31/03/19

*

“¿Quién es éste que puede mandar a los vientos y los mares, y le obedecen?” Lucas 8,25b

*

“Al entrar en la casa, pidan la bendición de Dios para ella. Si esta familia merece la paz, la recibirá.”

Mateo 10,12-13a

Cómo definir la paz, cómo vivenciarla; además, al hablar de las vivencias, las mismas siguen creciendo, se afianzan en lo profundo del ser humano; y si seguimos abriéndonos para los Cielos, nos llega como una Avalancha de Luz; la Presencia, la Sabiduría del Señor sigue llegando; aún nos impregnamos de Ella, en medio de las vivencias; pues, el Señor no sólo bendice la Vida, sino que su Presencia llega a todo el Ser, como Agua en el desierto, para recrear Vida; y la Realidad toma su Nueva Luz, para hacerse renovada, vital, ante los Cielos bien abiertos para la Tierra y para los Hombres.

Se podría pensar que la Paz se inicia como una Gota desde los Cielos, de la Gran Presencia del Señor, la que nace de la Fuente, ante la mirada de las Almas creadas por el Señor; esa Paz fluye, como el Soplo del Espíritu, en el espíritu humano; pues, sigue transformándose en la Corriente, aún en medio del Agua, en el Camino de la Vida que se crea en los Cielos; es la sensación que tengo, cuando empiezo a vivenciar Paz, en mi interior, y me veo unido a los Cielos, aún cada vez más; y todo renace, cuando me inclino ante Jesús que viene, y cuando su Vida sigue integrándose a las Vidas; pues, con Él, vienen los Cielos que siguen plasmándose en la Creación, que resurge en sus Principios, como recreándose la Nueva Realidad.

31/03/19

*

“Ojalá en este día tú también entendieras el camino de la paz. Pero no estás ahora en condiciones para verlo.”

Lucas 19,42

*

Jesús le dijo: “Tú crees porque has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!” Juan 20,28-29

Uno de los Doce no estaba cuando vino Jesús. Era Tomas, llamado Gemelo. Los otros discípulos, pues le dijeron: “Vimos al Señor.” Contestó: “No creeré sino cuando vea la marca de sus clavos en sus manos, y meta mis dedos en el lugar de los clavos y palpe la herida del costado.”

Ocho días después, los discípulos estaban de nuevo reunidos dentro, y Tomas con ellos. Se presentó Jesús a pesar de estar las puertas cerradas, y se puso de pie en medio de ellos.

Les dijo: “La paz sea con ustedes.” Después dijo a Tomas: “Ven acá, mira mis manos; extiende tu mano y palpa mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe.”

Tomas exclamó: “Tú eres mi Señor y mi Dios.” Jesús le dijo: “Tú crees porque has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!” Juan 20,24-29

Qué significa creer en Jesús; es poder verlo, aún sin tocar las heridas de sus manos; como estar con Él, en medio de toda la dimensión de la Vida; y Tomás, al decir: “Tú eres mi Señor, mi Dios”, abarca toda la Dimensión de la Vida de Jesucristo, en el mundo, en su propia vida, quizás, como abriéndose a la Vida que descende de los Cielos; cuando la misma nos llega por medio de Jesús, de los Hermanos unidos a Él; pues, la Vida empieza a plasmarse de un nuevo modo, cuando Jesús nos dice: “La Paz sea con ustedes”; es que, esa Palabra, aún como si fuese el código, inicia el descenso de los Cielos, del Señor a la tierra, para crear Vida, en todos los niveles de las existencias, que nos unen con los Cielos; en ese Camino del

Señor ya siguen las vidas, en Jesucristo como la Imagen de la Nueva Creación.

01/04/19

*

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; hemos visto su Gloria, la que corresponde al Hijo Único...” Juan 1,14a

*

Dios nos había dado la Ley, por medio de Moisés, pero, por Cristo Jesús, llegó el Amor y la Fidelidad. Juan 1,17

*

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Único, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” Juan 3,16

El Amor sería la Corriente, la que une el Cielo con la tierra; si bien, la vida ya se halla en medio del Amor, ante todo, al vivenciarlo, la misma se ve en la Corriente que viene de los Cielos, para poder anclarse en el mundo, transformándolo en medio del Amor.

02/04/19

*

“Ámense unos con otros, como yo les he amado. No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos.”

Juan 15,12-13

“Yo les he dicho estas cosas para que en ustedes esté mi alegría, y la alegría de ustedes sea perfecta. Mi mandamiento es éste: Ámense unos con otros, como yo les he amado. No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les diré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les digo amigos, porque les he dado de conocer todo lo que aprendí de mi Padre.

Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que vayan y produzcan fruto, y ese fruto permanezca. Y quiero que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo dé.

Yo les ordeno esto: que se amen unos a otros. “

Juan 15,11-17

Jesús espera la fe; y creer en Jesús, es también creer en el Amor; como asegurarnos que Él está en las vidas, mientras fluye su Amor de los Cielos, hacia la Tierra del Señor; pues, al estar con Jesús, ya estamos en su Corriente, y hasta dónde alcanza la mente, el corazón, el espíritu; así, vivenciamos cada vez más profundo, la Obra del Señor, en el clima de la Paz y del Amor.

Tantas veces Jesús pregunta por la fe, pues, tiene que ver con la apertura del ser humano, ante su Presencia; ante su Luz, su Sabiduría divina, ante la Justicia de los Cielos en medio de la Vida, con el Amor y la Misericordia, que podrían alcanzar las vidas humanas de modo profundo, pleno; sospecho que los dos mil años del Cristianismo, en cierto sentido, ya son como la preparación, para poder abrirnos ante Jesucristo, aún más allá de verlo físicamente, o tocar sus manos con señales de las heridas, como en el caso de Tomás.

También, dijo Jesús que sus seguidores hasta podrían hacer cosas más grandes que Él; y eso sería posible, luego de poder vivenciar en nosotros mismos, la Obra del Señor; creo que la humanidad ya se prepara para las Vivencias que vienen con Jesús, aún más, en medio de las crisis que ya no dan treguas.

02/04/19

*

“Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Mt 5,44-45a

Ustedes saben que se dijo: “Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo.” Pero yo les digo: “Amen a sus

enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Él hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué premio merecen?, ¿no obran así también los pecadores? ¿Qué hay de nuevo si saludan a sus amigos?, ¿no lo hacen también los que no conocen a Dios? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el Cielo. Mateo 5,43-48

Si la vida sigue en el Camino de Jesús, se queda como en la Corriente del Amor, fundada en los Cielos; entonces, la Vida y la Realidad se plasman como desde el Río de Gracia, en el mundo; y hasta podríamos ver de qué modo, la Gracia sigue transformando toda la Realidad, las Vidas que encuentra, al poder caminar en la Tierra del Señor.

El Corazón humano ya hallado en el Señor, en Jesús, no sólo se llena de Amor, de Misericordia, de Justicia de los Cielos, en plena Armonía y la Belleza de los Cielos, sino también, asume el Odio y las Injusticias: lo nuestro y de los hermanos, y del mundo; en fin, en la Misión de Jesús, toda la Realidad se rige en medio de la Luz y del Amor, y la Vida nace como del Fuego Sagrado, y toma sus nuevas formas, desde la Luz. En el Cenáculo Jesús nos permite vivenciar la Grandeza del Amor; nos abre a la Grandeza de la Luz, del Espíritu y de la Vida; pues, Él abre el Camino para la Nueva Vida, aún como el Germen de la Nueva Humanidad; y los discípulos siguen abriendo sus corazones, sus espíritus, para poder llenarse de Vida, y para ver los que los Cielos crean; ya ellos lo ven aún como partícipes del Proyecto de los Cielos.

03/04/19

*

“como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto”
Juan 3,14

En el Blog: sección: La Nueva Mirada; escrito: La GRACIA DEL PERDÓN Y LA LIBERACIÓN DEL ESPÍRITU, aún busco cómo llegar a lo más hondo de la vida, al espíritu del ser humano, para poder hallarnos no tan sólo en la raíces de la Vida, sino más bien, vernos en el Mundo Superior, diría, en el Señor de los Cielos.

La Cruz de Jesús lleva un profundo sentido simbólico; es ver a Jesús que se entrega por la humanidad, cuando enfrenta la oscuridad del ser humano y la del mundo; más bien, la Vida de Jesús, que carga la realidad del mundo y del ser humano, está envuelta en la Luz de los Cielos; como si se alinease con el Cielo que pasa por Él; y cuando sus brazos forman la otra parte de la Cruz, es que el Amor Misericordioso y la Justicia divina pasan por su Corazón; aún, el Amor y la Misericordia entran en el Fuego Sagrado, que se eleva desde su Corazón; ese Fuego Sagrado ya alcanza la profundidad de la vida del hombre y de la tierra, ante todo, su oscuridad, para elevarlos libres, a la Altura de los Cielos.

La Cruz iluminada simboliza el Encuentro entre el Cielo y la Tierra; en el Camino, entre el Señor de los Cielos y la Tierra que lo recibe; los brazos extendidos acogen la Justicia divina y la Misericordia, para superar la Injusticia humana y el Odio del Mundo; pues, los llevan al Corazón de Jesús; y cuando el Amor y la Misericordia, la Luz, la Paz y la Justicia, llenan el Corazón, entonces, como por medio de una lanza cruel, llega la Oscuridad, las Injusticias de los Mundos, y el Odio, cómo hiriéndolo mortalmente; en fin, la Actitud de los Cielos se ve como la del Fuego Sagrado, como la Llama que se extiende; y la misma transforma lo que encuentra en el camino, en medio de la Luz, de las Llamas que se elevan por la Nueva Vida; es por la Vida de la Nueva Humanidad.

04/04/19

*

Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: “Hijo, ten confianza. Tus pecados te quedan perdonados.” Mateo 9,2b

Al calmar la tempestad, Jesús se dirige a la otra orilla donde salen al encuentro dos endemoniados; “hombres tan salvajes que nadie podía pasar por ese camino” (Mt 8,28b); y Jesús humildemente les ayuda, los libera; pero los demonios se adueñan de la piara de cerdos, que cae al mar, causando las pérdidas para los habitantes del lugar; y por eso, le piden a Jesús que se retire.

Luego, “Jesús subió a la barca y se fue por mar a su ciudad. Allí le llevaron a un paralítico, tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe en ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza. Tus pecados te quedan perdonados.” Mateo 9,1-2

¿Cómo hablar del pecado?; ¿cómo verlo en medio de la Obra del Señor?; ¿cómo llevar la Luz, la Gracia, para aquellos que viven como perdidos o atormentados?; pues, nuestro modo de hablar, no siempre alcanza la profundidad de las crisis, ni del daño en las almas; si Jesús es compasivo y respetuoso, pues, sabe lo que pasa en el corazón humano, que sería aún más que quedarse paralizado en la camilla; es que las crisis, las penas y culpas, se graban muy profundo; causan el dolor, los miedos y tristezas, de manera que, uno no sabe levantarse para poder caminar; y si se levanta exigido y forzado, ya no sabe cómo seguir, ni tiene fuerzas para avanzar sano y libre. Lo que llamamos el pecado ya actúa como por encima de las fuerzas humanas, como superando al ser humano; aún veo el pecado, como si fuese una montaña de hielo, ya en medio del mar; apenas vemos una parte de la montaña, la que no queda escondida; la palabra pecado también sueña como hablar de las pecas, o de las manchas y erupciones en la piel; también, pregunto por qué aparecen, qué estaría por detrás de ellas;

qué conflictos, qué crisis, y qué peligrosidad anticipan; pues, entiendo, si el ser humano quisiera solucionar sus crisis, con medios humanos, como liberándose del Mundo Superior, se quedaría confundido y perdido; por eso, necesitamos ayuda; aún la esperamos; en este caso, confiamos en Jesús; es que, nos deben llegar la Luz, la Paz, el Amor, la Misericordia.

La palabra de Juan el Bautista, que trata de la conversión, es como cambiar el rumbo, y cambiar la actitud, pero ante todo, ponerse como esperando; es que, lo más importante lo hace Jesús; Quien viene a reconstruir la Vida como fundada en el Señor, el Padre de los Cielos; por eso, vale la Palabra “Hijo”; cuando Jesús se dirige al paralítico, el enfermo lo siente muy hondo; pues, al perdonarle, al liberarlo de la esclavitud, su Vida se pone atenta, para poder abrirse desde el Padre, como la del Hijo; y ya se abre según el destino de los Cielos; pues, se ve como la Vida del Hijo, reconciliada con el Padre de los Cielos; aún vuelve a la Casa del Padre; y esta vez, ya lo ve al Padre en el mismo Jesús.

En fin, ¡cuántas vivencias quedan por asumirlas en las vidas, para vivenciar lo que es el Perdón, la Liberación del espíritu, para renacer en el Señor de la Vida!; ¡cuánto camino, cuando seguimos como hallándonos en medio del Perdón, y de la Liberación de la Vida, que viene desde el Padre, por medio de Jesucristo!

05/04/19

*

Pero las calumnias contra el Espíritu Santo no tendrán perdón. Mateo 12,31b

“Por eso yo les digo: ‘Se perdonará a los hombres cualquier pecado y cualquier palabra escandalosa que hayan dicho contra Dios. Pero las calumnias contra el Espíritu Santo no tendrán perdón.

El que insulte al Hijo del Hombre podrá ser perdonado, en

cambio, el que insulte al Espíritu Santo no será perdonado, ni en este mundo, ni en el otro.” Mateo 12,31-32

Es que la ceguera de los fariseos no les permite ver hasta qué profundidad llega Jesús, en las vidas humanas; tampoco ven el conflicto humano, en la plena dimensión, en el mundo del bien y del mal; la visión de los fariseos no es real, apenas ven los que los ojos del cuerpo pueden ver; no logran ver la vida en medio de la visión del espíritu, y aún la razonan de modo distorsionado; sus mentes se ponen perversas; sus corazones, envenenados con los sentimientos del rechazo, del odio; por eso, la Luz no les llega, tampoco el Amor de los Cielos; se ven como teniendo la razón; y ante esa realidad, está Jesús, que se queda como sin palabra; es que nada vale en esa hora. Es bueno analizar la conducta de los fariseos, pues, con la misma, nos encontramos en nuestras vidas, y en la vida de la sociedad, como adormeciendo al espíritu; pues, cuando la Luz ya llega fuerte, y la vida se queda con su mundo oscuro, entonces, parece que nada la promueve, ni siquiera la Gracia de los Cielos.

Volvemos a ver que el pecado significa seguir destruyendo el Proyecto de los Cielos, en la vida humana; o como construir una realidad, según los principios ajenos a la Ley Superior; el pecado es como el cáncer; se genera el crecimiento diferente, en medio del alma, como partiendo de un espíritu oscurecido y confundido; es un crecimiento aún silencioso, en medio del alma, en el espíritu humano; como se extiende en la vida, la enferma; muchas veces y por mucho tiempo, no sabemos ver bien, la enfermedad del alma, aún menos del espíritu; pero, cuando la Luz del Señor llega profundo, entonces, se viven impactos de mucha trascendencia para la Vida, no obstante, el ser humano, aún en esas circunstancias, por un tiempo, no lo sabe ver, o no lo desea ver para su bien; más bien, busca cualquier explicación, para negar el Tiempo del Espíritu; eso es grave, pues, la vida niega los recursos de los Cielos, para

salvar la vida humana en la hora de las crisis; es que tan sólo los Cielos entienden bien, la realidad en plena decadencia.

06/04/19

*

“Perdónanos nuestros pecados, pues nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y nos dejes caer en la prueba“.

Lucas 11,4

Nos impacta la inquietud, el deseo de perdonar; lo sentimos como la inspiración, o como el mandato que viene de Jesús; hasta lo vemos como un modo de liberarnos de las vivencias que nos pesan; una manera de crecer en el Amor que fluye de los Cielos; y si hablamos de la liberación, ya es para las dos partes, tanto para el que perdona, como para el hermano que recibe el perdón, pues se genera el cambio que viene de los Cielos, en los dos, en sus espíritus.

A veces, nos quedamos cara a cara, ante aquellos que, según nosotros, nos han ofendido; hoy, al volver a estar juntos, nos damos cuenta de que ciertas vivencias todavía no llevan paz; es cuando hay inquietudes, cierta distancia, los sentimientos que se confunden; y eso permite profundizar el perdón; nos permite seguir contemplando la vida, en medio de la Luz, de la Paz, y del Amor, para seguir resurgiendo.

El pecado genera la destrucción, y el crecimiento diferente, no sólo en nosotros, si también en el ambiente que nos rodea, en la sociedad, adonde alcanza nuestra mente, el corazón y el espíritu; y no hablo de la realidad que ya consideramos como escandalosa, sino de lo cotidiano, de lo débil, sin luz, y de lo que se filtra a cada instante, en nuestras vidas, como el aire que no es sano, o como una luz perdida, débil, que no crea la vida del bien; pues, la misma ya sigue como en medio de los dos proyectos; es la que viene desde la Luz de los Cielos, del Dios Supremo; es la que por hoy, por lo menos, reguarda la memoria de Aquella Existencia, entre los sueños más puros

de nuestro ser; a la vez, viene la vida como de otros mundos oscuros, malos, hasta perversos, que esclavizan al hombre. En fin, al estar con Jesús, empezamos a darnos cuenta de los mundos, y ya buscamos como liberarnos de los que influyen mal, y generan la realidad que nos destruye; ya vemos cómo esa realidad, promueve las vidas que, por algo, están cerca, ante nosotros; entonces, el cambio que viene de Jesús, podría generarse en todas partes, cuando los corazones se acercan; y como está Él, en medio de nosotros, creo que ya entendemos que el perdón libera los corazones, para crecer en medio de la Gracia; es donde el Padre está atento, por sus Hijos.

Además, cuando empezamos a comprender el Camino que el Señor tiene previsto para nosotros, hasta entendemos por qué nos encontramos con esos hermanos, que sean padres o hijos, esposos o hermanos, vecinos, compañeros de trabajo, y todos aquellos que siguen como en la misma huella de la vida; los que nos ayudan o nos dificultan; es que todos estamos en el camino del perdón, de la liberación, de la reconciliación; y para que la Vida se halle en el Señor, en Jesús, en el mundo que viene del Señor.

06/04/19

*

“Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados.”

Les dijo: “La paz sea con ustedes.” Después de saludarlos así, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de gozo, al ver al Señor.

Él volvió a decir: “La paz esté con ustedes. Así como el Padre me envió a mí, así los envió a ustedes.” Dicho esto, sopló sobre ellos: “Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados.” Juan 20,20-23

La Paz permite vivenciar lo que resguardamos en nuestro interior; las Vivencias que ya vienen con nuestro Origen, del Padre como el Fundamento de la Vida; y cuando Él reina en las Vidas ya halladas en Él; sería para aquellos que siguen en el Camino de Jesús; han estado en el Misterio del Cenáculo, han seguido hasta la Cruz; ya han visto a Jesús que vuelve, como traspasando la muerte; ahora, las Vidas plenas de Paz, reciben al Espíritu para sembrar el Perdón; en fin, es como abrir el Camino para la Vida, en medio de la Gracia, luego de sanarse de las vivencias que no son del Señor, y de liberarse de los mundos como ajenos a los Cielos.

Cuando las vidas han hecho todo el Camino con Jesús, y han vivenciado de manera plena, ese tiempo de Gracia, ahora, ya en plena Paz, viene el Espíritu para que continúen; es que el Mensaje del Perdón encierra la Vida, la Enseñanza de Jesús, y viene para aquellos que van a recorrer el Camino con Él, en el tiempo de este mundo.

Cuando uno vivencia plenamente el Perdón, pues, ha hallado la Gracia en Jesús, sabe llevar el Mensaje a los hermanos; y ellos lo esperan, como lo hubiesen hecho por el mismo Jesús.

20/04/19

*

El pueblo postrado en tinieblas acaba de ver una luz grande; sobre los habitantes de la mortal oscuridad la luz amaneció.”
Mt 4,16

(En el Blog: sección: La nueva Mirada; escrito: LA PLENA LUZ EN MEDIO DE LA OSCURIDAD DEL MUNDO)

Oyó Jesús que habían encarcelado a Juan, por lo que se alejó, volviendo a Galilea. Allí, dejando la ciudad de Nazaret, fue a vivir a Cafarnaún, cerca del lago, en los límites de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: “Oigan, territorios de Zabulón y Neftalí y los de las orillas del Mar y de más allá del Jordán; escúchame,

Galilea, tierra de Paganos. El pueblo postrado en tinieblas acaba de ver una luz grande; sobre los habitantes de la mortal oscuridad la luz amaneció.”

Entonces fue cuando Jesús empezó a predicar. Y les decía: “Cambien su vida y su corazón, porque el Reino de los Cielos se ha acercado.” Mateo 4,12-17

Pregunto para quién sigo escribiendo; y si estoy en medio de las Vivencias que me definen en el Cristianismo, también me veo con aquellos que, por distintos motivos buscan por otros lados, para reencontrarse con lo que se gesta en su interior; pues, se ve que la gran inquietud por lo espiritual nos sigue desbordando; pero, como si todavía no estuviésemos atentos para recibir plenamente, la Gracia de los Cielos.

Los que se conectan con el Oriente Espiritual en búsqueda de la Luz, ya son conscientes de que los Cielos nos llegan con la Luz, como jamás la hemos vivenciado en otro tiempo; y los que han buscado la Luz por otros lados, empiezan a sentir a Jesucristo como la Gran Luz; hoy, la Humanidad se prepara para revivir aquel tiempo de la “Galilea de las Naciones”, esta vez, para toda la humanidad.

Si profundizamos lo que nos sugiere Jesús, cuando habla de la Vida y del Corazón, vemos que se trata de los cambios, de las transformaciones que nos superan; pues, la Luz que llega de los Cielos, inicia el Crecimiento como por encima de los corazones, en medio de la Gracia que nos inunda.

20/04/19

*

“La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. “ Juan 3,19

“La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas: allí está la condenación.

El que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, no sea que su maldad sea descubierta y condenada. En cambio, el que camina en la verdad busca la luz, para que se vea claramente que sus obras son hechas según Dios.” Juan 3,19-21

En cierto tiempo, el espíritu humano se queda en el mundo, para optar por la luz; es lo que podemos vivenciar, mientras caminamos en la tierra, ya como parte de nuestra misión.

Jesús dice que los hombres optaron por las tinieblas, quizás, luego de tener noción de la luz; lo que merece una reflexión, para poder abrirnos para la Luz que nos llega; es que, ante el Misterio de la Luz, es como si el ser humano ya necesitase prepararse aún mejor, para poder recibirla de los Cielos; y Jesucristo aún sería como el Imán para la Luz en medio de la humanidad; como el Sol, que nos prepara para asumir la Luz que sigue llegando.

En el tiempo, cuando el sol aprieta con los rayos que actúan con violencia, hasta necesitamos protegernos; algunos dicen que la misma luz, nos lleva como por distintos caminos; y lo que para unos sería para afectar la vida, hasta destruirla, para otros sería resurgir en medio de la luz; es sólo una reflexión, para poder reencontrarnos en medio de la Luz que nos llega como una Avalancha desde los Cielos, en un tiempo crucial de la Humanidad; pues, la Luz nos llega, cuando aprendemos a asumirla para nuestro bien, para el Crecimiento de la Vida.

20/04/19

*

Jesús les habló de nuevo y dijo: “Yo Soy la Luz del mundo.”
Juan 8,12a

A esa parte del Mensaje la seguimos profundizando; parece que la historia humana aún sigue preparándonos, para poder reencontrarnos con Jesús Luz, de modo profundo; luego de vivenciar aquel tiempo, cuando Jesús busca cómo hallarse en

el mundo, al optar por María, su Madre; y la gruta de Belén, aún sería como el primer ambiente en la Tierra del Señor; y después de crecer en las vidas humanas, y hasta alimentarlas con su Presencia; y de identificarse con la debilidad, cuando lleva la cruz y la realidad del mundo; y hasta desciende a los mundos oscuros, para seguir como elevándolos a la altura de la Cruz, donde se cruzan las vidas y los poderes para generar la Realidad que lleva a la Resurrección; viene la hora para la Luz que, esta vez, como si descendiese al mundo; en fin, el mundo sigue preparándose para la Luz, y para recibirla como más plena aún; y si viene Jesucristo, la Luz del mundo, sería por el Crecimiento de la Vida, como desde la Tierra hacia los Cielos.

20/04/19

*

“El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida.” Juan 8,12b

*

“Ustedes son la luz para el mundo.” Mateo 5,14a

“Ustedes son la luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro. No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbre a todos los de la casa. Así pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los Cielos.” Mateo 5,14-16

Es la misión para los seguidores de Jesús: llegar a la Altura de la Luz, para el mundo; y esa misión tiene tanto Valor, en medio de las Vivencias que nos superan; pues, si Él y los discípulos ya son como el Germen de la Luz, en el mundo, ¡cuánta Visión en medio de la Obra del Señor, cuando la Luz desciende!

El Cristianismo podría lograr presentarse como el Faro de la

Luz de los Cielos, para toda la Humanidad, si es que se deja conducir por Jesús, si se permite llegar a ser la Luz mundo; es que debemos dejarnos llevar por la Gracia de los Cielos, que supera nuestras visiones humanas y nuestros pequeños proyectos que aún no aportan para el Crecimiento de la Vida.

22/04/19

*

“Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí!; levantemos tres chozas: una pata ti, otra para Moisés y otra para Elías.”
Lucas 9,33

“Ocho días después de estos discursos, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió a un cerro a orar. Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se puso blanca y fulgurante. Dos hombres, que eran Moisés y Elías, conversaban con él. Se veían resplandecientes y le hablaban de su partida, que debía cumplirse en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se sintieron invadidos por el sueño. Pero se despertaron de repente y vieron la Gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando éstos se alejaron, Pedro dijo a Jesús: ‘Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí!; levantemos tres chozas: una pata ti, otra para Moisés y otra para Elías.’ Pues no sabía lo que decía.

Estaba todavía hablando cuando se formó una nube luminosa los cubrió con su sombra. Al quedar envueltos en la nube se atemorizaron, pero de la nube salió una voz que decía: ‘Este es mi Hijo, mi Elegido; escúchenlo.’ Después que llegaron estas palabras, Jesús volvió a estar solo.” Lucas 9,28-36^a

Ese contexto permite contemplar la Vida de Jesús según el Proyecto de los Cielos; nos abre a la Visión que nos supera; nos ayuda a hallar el Sentido de la Vida, el que le dan los Cielos; y si están Moisés y Elías, vienen en el Camino de los Cielos, en medio de la humanidad que busca la expresión

sublime en la Vida de Jesús; Moisés ya está en el Camino del desierto, cuando el Pueblo sigue encontrándose para llegar a la Tierra Prometida; y luego Elías, con la Ofrenda, viene para que el Pueblo retome el Camino, luego de las Infidelidades; y aquí, en la Montaña, Jesús confirma la Misión de la Cruz, en medio de la humanidad que ya sigue en el Camino de Jesús, como definitivamente.

Al vivenciar los dos mil años del Cristianismo, seguimos en el Camino de Jesús; al caminar con Él, como en medio de las vidas, llegamos a la Montaña de la Transfiguración; también nos preguntamos por el sentido del sufrimiento en la Vida de Jesús; pues, ese tema tiene importancia, si es que asumimos a Jesús en nuestras vidas; no significa que ya busquemos el sufrimiento a toda costa; pues, el mismo viene como si fuese el fruto de las crisis que nos llegan; aún más, en la hora de la Luz desde los Cielos.

22/04/19

*

Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de fiesta?
Pero el otro se quedó callado. Mateo 22, 12

“El Rey entró después a ver a los que estaba sentados a la mesa, y se fijó en un hombre que no estaba vestido con traje de fiesta. Y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de fiesta?’ Pero el otro se quedó callado.” Mt 22, 11-12

En la Montaña de la Transfiguración, Pedro quiere hacer tres chozas; pues, se quedaría con las Presencias en el Camino de Jesús; y si bien, desea quedarse en la Montaña, tiene noción del Camino de Jesús, de lo que lo espera muy pronto; es que las Vivencias, como desde el Templo del Señor, ya traspasan la realidad, que Jesús cargará con la Cruz, ya llevada por Él; pues, la vida en el mundo: aún la enferma, quebrada y triste, y la que queda como arrancada con sus raíces, la que sufre,

llora y se rebela, ahora debe enfrentarse con la Luz, cuando el Agua de los Cielos ya llega en abundancia; si es que ya deseamos abrírnos, al sentir como el Impacto desde la Luz, y cuando la Sed nos lleva para recibir el Agua de la Vida.

22/04/19

*

Pero al llegar la medianoche, alguien gritó: “¡Viene el novio, salgan a recibirlo!” Mateo 25,6

“Entonces el Reino de los Cielos podrá ser comparado a diez jóvenes que salieron con sus lámparas para recibir al novio. De ellas, cinco eran descuidadas, y las otras, previsoras.

Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite. Las previsoras, en cambio, junto con las lámparas llevaron las botellas de aceite. Como el novio demoraba en llegar, todas terminaron por quedarse dormidas. Pero, al llegar la medianoche, alguien gritó: ‘¡Viene el novio, salgan a recibirlo!’ Todas las jóvenes se despertaron inmediatamente y prepararon sus lámparas. Entonces las descuidadas dijeron a las previsoras: ‘Dennos aceite, porque nuestras lámparas se están apagando.’ Las previsoras dijeron: ‘Vayan mejor a comprarlo, pues el que nosotras tenemos o alcanzará para ustedes y para nosotras.’

Mientras iban a comprarlo, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a la fiesta de las bodas, y cerraron la puerta.

Cuando llegaron las otras jóvenes, dijeron: ‘Señor, Señor, ábrenos.’ Pero él respondió: ‘En verdad, no las conozco.’” Mateo 25,1-11

Pregunto por las Vivencias de los Seguidores de Jesús, por lo que han visto en la Montaña de la Transfiguración; allí, no están todos los discípulos; tan sólo algunos vivencian la Luz de los Cielos, aunque les cuesta abrirse plenamente antes de

recibirla; por eso, tienen mucho miedo, que viene apagando las Vivencias Superiores; no obstante, perciben la Corriente de la Luz, desde los Cielos más altos.

A la vez, pregunto por las Vivencias con Jesús Resucitado, luego del Camino de la Cruz; hay como una continuación de las Vivencias, como si necesitasen apoyarse; las Vivencias de la Montaña ya son como nos pusiesen en el Camino para poder seguir, hasta llegar a la Resurrección de la Vida; en fin, en medio de la Luz que parte de los Cielos, para penetrar a la realidad, por la Nueva Vida del Ser Humano, y la Vida que lo rodea, ya en el contexto de lo nuevo: pues, cuando la Vida se sana, viene como redimida; aún se transforma para seguir en medio de la Luz.

29/04/19

*

Pero a todos los que lo recibieron, les concedió ser hijos de Dios: éstos son lo que creen en su Nombre. Juan 1,12

“Él estaba frente a Dios al principio.

Por Él se hizo todo y nada llegó a ser sin Él.

Lo que llegó a ser, tiene vida en Él, y para los hombres esta vida es luz.

La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron vencer la luz.

Vino un hombre de parte de Dios: éste se llamaba Juan.

Vino para dar testimonio; vino como testigo de la luz, para que, por él, todos creyeran.

No era él la luz, pero venía como testigo de la luz.

Porque la luz llegaba al mundo, la luz verdadera que ilumina a todo hombre.

Ya estaba en el mundo, y por Él se hizo el mundo, este mundo que no lo conoció.

Vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron.

Pero a todos los que lo recibieron, les concedió ser hijos de Dios: éstos son lo que creen en su Nombre.” Juan 1,3-12

San Juan, en el Evangelio, nos da la síntesis del Proyecto de los Cielos; si habla del Encuentro con Jesucristo, Él, no sólo llega a la humanidad, la que se había ido del Señor, sino más bien, en Jesucristo ya viene la Vida plena; y Él nos sitúa en la tierra del Señor, medio de la Luz de los Cielos, y del Agua del Espíritu; pues, al estar en la Vida de Jesucristo, ya nos hallamos como hijos del Padre de los Cielos.

(En el Blog: sección: La Nueva Mirada; escrito: UNIDOS EN CRISTO, EN MEDIO DE LA NUEVA HUMANIDAD)

29/04/19

*

Sepan que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y los hombres lo llamarán Emanuel, que significa: Dios-con-nosotros.” Mt 1,23

*

Jesús le contestó: “En verdad te digo, nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo, de arriba.” Juan 3,3

“Estaba pensando en esto, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: ‘José, descendiente de David, no temas llevar a tu casa a María, tu esposa, porque la criatura que espera es obra del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto ha pasado para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: Sepan que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y los hombres lo llamarán Emanuel, que significa: Dios-con-nosotros.’” Mateo 1,19-23

El Misterio del Nacimiento de Jesús nos ayuda a hallarnos en medio de la Gracia; no es sólo hablar de Él, ni de su Venida

al mundo, sino más bien, es buscar el modo de vivenciar en el mundo, lo que busca Nicodemo; sus preguntas ya son a la vez, nuestras preguntas y búsquedas, hasta lograr vivenciar en nosotros, el nuevo Nacimiento; y no de la carne ni de la sangre, sino del espíritu; diría, hallarnos en medio de la Vida que viene del Espíritu, como anclada en el Señor; aún sería la nueva Vida en el mundo; la que debemos encontrar, aún en la hora de las decadencias; ¿cómo verlo y vivenciarlo, al caminar por la Bendita Terra del Señor?

29/04/19

*

Él los bautizará en el Fuego o sea, en el soplo del Espíritu Santo. Mateo 3,11b

“Mi bautismo es bautismo de agua y significa un cambio de la vida. Pero otro viene después de mí y más poderoso que yo y ¿quién soy yo para sacarle el zapato?; Él los bautizará en el Fuego o sea, en el soplo del Espíritu Santo. Él tiene en sus manos el harnero y limpiará su trigo, que guardará e sus bodegas; pero la paja la quemará en el fuego que no se apaga.” Mateo 3,11-12

Hablamos como de dos bautismos: el de Juan y el de Jesús; pues, el bautismo del agua viene a preparar a los que están con Juan el Bautista; y luego, ellos se encaminan hacia Jesús que “bautizará en el Fuego o sea, en el soplo del Espíritu Santo”; si el bautismo ya tiene que ver con limpiar la vida, como despojarla y liberarla de lo oscuro, en fin, Jesús inicia el camino de la Vida Nueva, ya fundada en el Espíritu, la que Él nos trae de los Altos Cielos; a la vez, es la que Él halla en lo profundo del espíritu humano, como dormida o apagada, luego de las crisis que vivencia el ser humano.

Si bien, el Agua nos lleva al Espíritu que obra en las vidas, el Fuego viene por la transformación de la Vida ya renacida en lo más profundo del Espíritu, en el Señor; creo que seguimos

profundizando la Obra de Jesús en las vidas, es que los Ritos Sagrados siguen como abriéndose antes nuestros ojos, por lo que el Señor trae a la Humanidad.

29/04/19

*

Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Mateo 5,3

*

El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Mateo 13,46a

“El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre lo vuelve a esconder y, de tanta alegría, vende todo lo que tiene para comprar ese campo.” Mateo 13,46

La pobreza también podría ser como el abandono, o un vacío que hasta espera llenarse desde la abundancia del Señor; y de ese modo, se genera el Movimiento de la Gracia, en medio de nuestro ser.

Pero siempre, el tesoro atrae; es como la eterna inquietud; en eso, viene la inspiración por la Nueva Vida; aún, como la inquietud por reencontrarnos en Jesucristo, como lo máximo de la Vida que llega a este mundo.

29/04/19

*

El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. Mateo 13,24

“Les propuso otro ejemplo: El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró maleza en medio del trigo. Cuando el trigo estaba echando espigas, apareció la maleza. Entonces, los trabajadores fueron a decirle al patrón: ‘Señor, ¿no has sembrado buen

semilla en tu campo?; ¿de dónde pues, viene esta maleza?’ Respondió el patrón: ‘Eso es obra de un enemigo.’ Los obreros le preguntaron: ‘¿Quieres que la arranquemos?’ ‘No, dijo el patrón, no sea que al arrancar la maleza arranquen también el trigo. Dejen crecer juntos el trigo y la cizaña. Cuando llegue el momento de la cosecha, yo diré a los segadores: Corten primero la maleza y en atados échenla al fuego, y después guarden el trigo en las bodegas.’”
Mateo 13,24-30

Los encuentros con Jesús siguen profundizándose; los que lo han visto en los comienzos, y cuando intentaban seguirle, lo ven de modo diferente, en la Montaña de la Transfiguración, y luego, en la Cruz; y de modo aún más profundo, después de la Resurrección; es lo que resguardamos quizás, ya como modos de ver a Jesús, para los hermanos de nuestros días; y siempre, Él viene según nuestra capacidad de poder verlo, para que logremos vivenciarlo en la profundidad del espíritu, donde la Vida resurge; y si ya está anclada en Jesús, en el Señor, la Vida viene diferente, como hallada en el Padre de los Cielos.

También, cuando ya logramos ver que tanto el bien como el mal, parten del espíritu, porque el Señor obra en lo profundo de nuestro ser; entonces, es más fácil creer, aún ver la Obra de Jesucristo, ya por la nueva Vida, que viene para los Hijos del Padre celestial; ese volver al espíritu, en nuestros días, es la Nueva Gracia; en la medida que intentamos hallarnos en el espíritu, aún más nos hallamos en Jesucristo, en este mundo; diría en nuestra tierra, más bien, en la Tierra del Señor.

03/05/19

*

“Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos.” Mt 5,44-45a

“Ustedes saben que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo.’ Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. El hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores.”

Mt 5,43-45

La Cruz en los Cielos, habla del Mensaje de la Misericordia, que llega del Mundo Superior, para alcanzar las vidas; y los brazos extendidos de Jesús asumen la Divina Misericordia y la Justicia de los Cielos, en el Corazón de Jesucristo; aún, los Hermanos crucificados que acompañan a Jesús, se ven como enfrentados entre la Misericordia y la Justicia; pero ya es la Misericordia Divina, la que se impone.

La Cruz queda elevada, como puesta en el Nivel Superior de la Vida; como la Hoguera delante del Padre; y es donde la Misericordia y la Justicia se funden en el Corazón de Jesús, ante los Cielos, en plena expectativa; pues, todo pasa por su Corazón, antes de que la Humanidad se halle ante los Cielos ya abiertos para el mundo.

Me impresiona la Imagen Jesús Divina Misericordia, en Santa Rosa de la Pampa; la Imagen está puesta en medio de la Cruz que sostiene a Jesús; es que Él viene con la Vida, con la Luz y el Agua que brotan de Él, como entregado por toda la Humanidad.

03/05/19

*

¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

Marcos 4,41b

“El despertó, se encaró con el viento y dijo al mar: ‘Cállate, cálmate.’ El viento se calmó y vino una gran bonanza.

Después les dijo: ‘Por qué son ustedes tan miedosos?

¿Todavía no tienen fe?’

Pero ellos estaban asustados por lo ocurrido y se preguntaban unos a otros: ‘¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?’” Marcos 4,39-41

Quien sabe calmar la tormenta del mar, ya enfrenta todas las tormentas que vienen del espíritu, al entrar en el movimiento de la Vida, el del bien y el del mal; y luego de la tormenta, de la lluvia, del granizo, suele venir la hora para el Crecimiento; cuando el Aire de la Vida se pone fresco, y cuando el Agua mansamente penetra la Vida hasta el Espíritu; es que viene la Nueva Vida, Alegre y Feliz.

Intento comprender la Gran Tormenta que acompaña a Jesús Crucificado; se conmueve todo el mundo en las raíces de su existencia, y los seres humanos se ven sacudidos; es cuando Jesús entrega su Espíritu delante de su Padre; aún todo viene, cuando la Justicia y la Misericordia se unen; ya se fusionan en el Corazón que resguarda el Misterio de Jesucristo, y que une los Cielos con la Tierra del Señor.

03/05/19

*

Él entonces les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?” Pedro le contestó: “Tú eres el Cristo.” Marcos 8,29

“Él entonces les preguntó: ‘Y ustedes, ¿quién dicen que soy?’ Pedro le contestó: ‘Tú eres el Cristo.’ Pero Jesús les dijo con firmeza: ‘No se lo digan a nadie.’

Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley; que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría después de tres días. Hablaba con mucha claridad. Debido a eso, Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. En cierto momento Jesús se dio vuelta y vio a sus discípulos. Entonces reprendió a Pedro con estas palabras: ‘¡Detrás de mí, Satanás! Tú no piensas como Dios, sino como los hombres.’” Marcos 8,29-33

Al decir: “Tú eres Cristo”, Pedro ya lo vive en su interior, en su espíritu; ahora hay que seguir en medio de la Gracia de los Cielos, hay que permitirse llevar por Cristo, que empieza a crecer en el espíritu humano; como Pedro aún no lo ve bien, se pone ansioso; aún no permite que la Vida fluya según su Esencia, diría, de modo como natural.

Jesucristo entra en el mundo, en la vida, como la Semilla que cae en tierra, y empieza a brotar; es cuando enfrenta lo que ve en el camino, también las malezas, en el lugar que no les corresponde, y hasta ahogan la Vida; pero, ¿cuánto tiempo, para ver y contemplar, al vivenciar la Presencia de Jesucristo en medio de nuestro ser?; ¡cuánta luz que nos llega, cuántas sorpresas del Señor!

Podemos intentar entender las conversaciones de Jesús con Pedro; pues, Jesús ve el camino entre la Luz y la Oscuridad, entre la Vida y la muerte, el sufrimiento y la felicidad; y es cuando se proyecta la Venida de Jesucristo a la Humanidad, que alcanza a los espíritus humanos; y donde se gesta la Vida Nueva que viene con la Nueva Creación, como superando a la Primera Creación; es que, en ese contexto, ya intentamos comprender el Vía Crucis hasta el Gólgota.

Y pensar que la vida humana hasta podría vivenciarlo en su espíritu, como si fuese la vivencia de toda la Humanidad; de este modo, aún aporta para el Proyecto de los Cielos.

04/05/19

*

Entonces Jesús, gritando de nuevo con voz fuerte, entregó su espíritu. Mateo 27,50

“Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se cubrió de tinieblas todo el país. Cerca de las tres, Jesús gritó con fuerza: ‘Elí, Elí, lamá sabactani.’ Lo que quiere decir: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’ Al oírlo, algunos de los presentes decían: ‘Está llamando a Elías.’ Y

luego, uno ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en vino agri dulce y, poniéndola en la punta de una caña, le daba de beber. Otros decían: ‘Déjalo. Veamos si viene Elías a liberarlo.’

Entonces Jesús, gritando de nuevo con voz fuerte, entregó su espíritu. En ese mismo instante, la cortina del santuario se rasgó en dos partes, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron, y resucitaron varias personas santas que habían llegado al descanso. Éstas salieron de las sepulturas después de la resurrección de Jesús, fueron a la Ciudad Santa y se aparecieron a mucha gente. El capitán y los soldados que custodiaban a Jesús, al ver el temblor y todo lo que estaba pasando, tuvieron mucho temor y decían: ‘Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.’” Mateo 27,45-54

Frente a la Tentación en el desierto, donde Satanás propone crear un mundo diferente, lejos de la Visión de los Cielos, y de los principios de la Creación, viene Jesús de la Cruz; pero no es un Jesús que se tiraría del Templo, y para ponerse al servicio de un dios que no sería verdadero; ni un Jesús que lucharía sólo por el pan, y por el bienestar en el mundo como es, y que nos lleva a otras crisis aún más profundas; es que Jesús ya crea el Mundo de Hermanos, Hijos del Padre, en la Tierra del Señor, en armonía con el Padre Creador.

Es que, nos preparamos para ver a Jesucristo, aún, como si su Venida nos tocara hoy; mientras seguimos contemplando la Presencia de Jesús, su Obra se realiza en nosotros, y en el mundo; es aún, cuando se nos muestran como dos mundos, que llegan a nuestro interior; ya viene el Gran Mundo del Señor, con la Vida que nos llega de Él; a la vez, enfrentamos otros mundos y otras vidas, en nuestro espíritu como unido en Jesucristo, y transformado por Él; y desde Él, se crea el Nuevo Mundo y la Nueva Humanidad, como partiendo de los Corazones ya reencontrados en el Señor.

Y la Cruz ya viene Iluminada, como el Símbolo del Nuevo Templo del Señor, pues en Él, se sostiene la Nueva Creación.

09/05/19

*

“Volveré a mi padre y le diré: ‘Padre, pequé contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.’”

Lucas 16,18b-19a

(En el Blog: sección: La Nueva Mirada; escrito: EL AÑO DEL PADRE, Y EL TIEMPO DEL ESPÍRITU)

“Fue entonces cuando entró en sí: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre! ¿Por qué no me levanto? Volveré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus siervos.

Partió, pues, de vuelta donde su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó. Entonces el hijo le habló: Padre, pequé contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus servidores: Rápido tráiganle la mejor ropa y póngansela, colóquense un anillo en el dedo y zapatos en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo, comamos y alegrémonos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado. Y se pusieron a celebrar la fiesta.”

Lucas 16,17-24

Nos llega la Palabra de Jesús, y su Mensaje ya se graba en las vidas; pues, Jesús habla de manera tan real; en fin, sería importante lograr vernos como Hijos felices, hasta envueltos en la felicidad del Padre, en el mundo del Señor.

La perspectiva de la vida del hijo, que sigue siendo hijo aún, cuando no lo ve ni lo vivencia, nos ayuda a comprender la

vida, en los espacios, cuando se confunden y borran los lazos con el Corazón del Padre, y la Casa donde Él vive está lejos; luego, al volver a la Casa, al ver el Rostro del Padre, se abre el corazón del Hijo, pues, su espíritu se despierta en el Señor, como Padre de su Hijo.

¡Cuánto camino para recorrerlo, cuantas vivencias, hasta que la vida entre en el camino del regreso, como despojándose de las realidades, de otras vivencias!; ¡hasta que se despierte en el espíritu, al estar como cara a cara, con su Dios, el Creador de la Vida!; pues en Él, la Vida resucita para iniciar lo propio del Ser, en el Señor de la Vida, no de las muertes; y pensar que la Vida con sus Vivencias, es tan real, que hasta plasma toda la Realidad en nosotros.

09/05/19

*

En cambio, el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed. Juan 4,14a

*

El agua que yo le daré se hará en él manantial de agua que brotará para la vida eterna. Juan 4,14b

*

Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: De él saldrán ríos de agua viva. Juan 7,38

El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, de pie, decía a toda voz: “Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: De él saldrán ríos de agua viva.”

Jesús, al decir esto, se refería al Espíritu Santo que luego recibirán los que creyeran en él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su Gloria. Juan 7,37-39

Jesucristo viene pleno del Espíritu; su Vida sigue abriéndose ante la mirada del mundo, pues, Jesús viene del Padre y del Espíritu; su Obra es recrear al Ser Humano, a la Humanidad y el mundo, con la Plena Vida y la Presencia de los Cielos. Al contemplar el Nacimiento de Jesús, su modo de llegar a la tierra, nos preparamos para ver su Nacimiento en las vidas, aún por la manera de llegar a nosotros; y es cuando la Vida nos llega del Señor, por la Obra del Espíritu.

El Nacimiento en Belén, fuera del pueblo, halla el Oasis para la Vida de Jesús en el mundo; como faltan los hombres para recibirlo, vienen los ángeles como guardianes de la Vida, en la Tierra del Señor; pues, el Nacimiento ya se realiza en la Tierra donde vienen los ángeles; y quizás, ellos ya son como guardianes de la Nueva Humanidad.

Al vivenciar los lazos, que ya serían fuertes, con la Madre Tierra, como Tierra del Señor, estamos en el Mundo que viene de los Cielos; y un detalle de la vida de la Comunidad Esenia, que despierta cierta curiosidad; pues, ellos ya ven la vida de su Comunidad, al poder compartirla con los Ángeles; viven en la Comunidad, y esperan a Jesús, en aquel tiempo, cuando el Pueblo está lejos de pensar en el Mesías, o desea verlo como un Guerrero, para liberar el Pueblo.

10/05/19

*

El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer Buenas Nuevas. Lucas 4,18a

*

Vine a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Lucas 12,49

El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor. Lucas 4,18-19

Hablamos del Espíritu que llega a la Humanidad, y cuando Jesús es ungido con el Espíritu; y con su Unción vienen en el Nombre de Cristo, cuando los Cielos se comprometen por la Humanidad; en cierto sentido, la Tierra del Señor se inunda con el Espíritu, para continuar con la Creación, al llevar el mundo y las vidas al nivel superior de la Existencia; pues, la Misión de Jesucristo, la del Hijo, entre el Padre y el Espíritu, es llegar a las vidas; será para despertarlas y recrearlas como Hijos del Padre; es que, por la Obra del Espíritu, Jesucristo desciende y con Él, la Vida para toda la Humanidad.

Nos despertamos para poder vivenciar la Presencia de Jesús, en la Vida que se plasma en medio de la Vida de Jesucristo; todavía nos cuesta animarnos a creer en Él, de manera, como Él se muestra ante nuestros espíritus, en este mundo; y Jesús sigue asombrándonos aún más, cuando nos pide creer en Él, para ver su Obra en medio del Nuevo Mundo y de la Nueva Humanidad.

10/05/19

*

Cómo el Padre resucita a los muertos y da la vida, también el Hijo da la vida a quien quiere. Juan 5,21

*

En verdad les digo: El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, vive de vida eterna. Juan 5,24a

“Jesús les dijo: ‘El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre. Cualquiera cosa que haga éste, lo hace también el Hijo.

El Padre ama al Hijo y le enseña todo lo que él hace, y le enseñará todavía cosas más grandes, que a ustedes los dejarán atónitos.

Como el Padre resucita a los muertos y da la vida, también el Hijo da la vida a quien quiere. Del mismo modo, el Padre no

juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo la misión de juzgar, para que los hombres honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad les digo: El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, vive de vida eterna; ya no habrá juicio para él, porque ha pasado de la muerte a la vida.”

Juan 5,19-24

Vivimos en medio de los mundos: es el Mundo creado por el Padre de las Vidas; y al mismo tiempo, nos llega la realidad como hecha al revés, que se enfrenta con el Mundo que llega de los Cielos; los dos mundos van llegando a nuestras vidas, las penetran, y hasta se confunden en los seres humanos, en toda la humanidad; además, los mundos se proyectan como la luz y la oscuridad, el amor y el odio, la destrucción y la Vida, en la realidad que podría verse muy tormentosa, como llevando a la muerte, y cuando los lazos con los Cielos hasta parecerían como perdidos.

Si Jesucristo viene con lo más puro del Mundo Superior, es Él que podría iniciar el Camino de la Plena Reconstrucción de la Vida; en cierto tiempo, como si los Cielos ya quisiesen poner fin a esa realidad que se nos muestra cruel, y cuando el dominio del mundo opuesto al Señor parece ser evidente; es que la Humanidad podría verse como la que navega en una barca en plena mar, mientras que las tormentas ya no cesan; hasta sería como el tiempo crucial para la Vida en el mundo; cuando viene ese tiempo como inevitable; pero ya es la hora de los Cielos para salvar a la humanidad; entonces, aún sería la hora para escuchar la Palabra de Jesús que nos salva; y la hora para aquellos que la digan a los Pueblos, en buena hora de nuestras vidas, que siguen de parte de Jesucristo.

10/05/19

*

Yo Soy el Pan de Vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed. Juan 6,35

*

Yo Soy la Luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida. Juna 8,12

“Los judíos se preguntaron: ‘¿Qué tenemos que hacer, y cuáles son las obras que Dios nos encomienda?’ Jesús respondió: ‘La obra es ésta: creer al Enviado de Dios.’

Entonces le dijeron: ‘¿Dónde están tus señales milagrosas, para que veamos y creamos en ti? ¿Dónde están tus obras? Nuestros antepasados comieron en maná en el desierto, según dice la Escritura: ‘Se les dio a comer pan del cielo.’

Jesús contestó: ‘En realidad, no fue Moisés quien les dio pan del cielo. Mi Padre es el que les da el verdadero pan del cielo. El pan que Dios da es éste que ha bajado del cielo y da vida al mundo.’

Ellos dijeron: ‘Señor, danos siempre de ese pan.’

Jesús les dijo: ‘Yo Soy el Pan de Vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed. Sin embargo, como ya lo he dicho, ustedes se niegan a creer, aún después de haber visto.’” Juan 6,28-36

Jesucristo reconstruye la Vida del ser humano, al plasmarlo en medio de la Realidad que ya vuelve a hallar los vínculos más profundos con el Padre de los Cielos; pues, al poder ver la Tierra ya plena del Espíritu, el mundo viene como nuevo, para recibir al Nuevo Hombre y la Nueva Humanidad.

En nuestros días, de tantas crisis, y cuando peligra la vida de toda la humanidad y el futuro del mundo, sigue creándose el Encuentro con Jesucristo; es que, la realidad nos permitirá verlo; y quizás, Él vendría como la última salvación, cuando no podemos esperar de nadie, sino sólo de Él; quizás, la hora

de la crisis aún más grande de la que vivenciamos, sería para poder abrirnos ante su inminente Llegada; quizás, Él ya está en el mundo, y de modo muy profundo, pero la hora de verlo todavía no nos llega; no obstante, Él necesita de los testigos de su Presencia, de su Vida y su Luz, y de los que lo reciben como el Pan que nutre la Vida; de este modo, la Humanidad se abre ante la inminente Obra de los Cielos, la de Jesucristo en medio la humanidad que lo reconoce, al poder asumirlo en su espíritu.

10/05/19

*

Reciban al Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen, queden perdonados. Juan 21,22a

*

Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Juan 6,39

“Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí, y yo no rechazaré al que venga a mí, porque yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre es que toda persona que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna: y yo lo resucitaré en el último día.” Juan 6,37-40

El Perdón lleva la Corriente de Gracia, que ya abarca toda la realidad del ser humano, y de los seres donde llega la Gracia de los Cielos; y si es que hablamos del Rito del Perdón, el movimiento interior en los seres humanos, quizás, llevaría más tiempo, hasta que la Gracia ponga en su lugar lo que era oscuro, triste, hasta perverso; es un proceso como con la enfermedad que abarca los niveles de la vida, desde lo físico

hasta lo más hondo en el espíritu, que tiende a recuperar los lazos con los Cielos; pues, si realmente nos llega la Gracia del Perdón, vamos a presentir los cambios, al poder ver la Reconstrucción de la Vida.

Si es que el Pecado resume la destrucción, por lo que hemos hecho contra el Proyecto Prístino de la Vida, y hasta presenta la vida sin fundamentos, con el apoyo del poder que no viene del Señor, el Perdón sería enfrentarse con la realidad opuesta a los Principios Divinos; aún sería unirnos a Jesús a la Altura de la Cruz, en su Corazón, donde se fusionan la Justicia y la Misericordia Divina; es que, en el Perdón, las vidas ya están como elevadas a la Altura del Corazón de Cristo o Él, desde la Cruz desciende a los corazones humanos, y de este modo, recrea la Vida que fluye del Corazón de Hijo; en fin, al poder vivenciar el Perdón, al estar en el Corazón de Jesús, vemos hasta dónde llega la Gracia de los Cielos; pues, toda la vida y la historia de nuestras vidas, se reconcilian ante los Cielos; y al poder vivenciarlo, Jesús nos pone en el Camino; aún sería para que sembremos el Perdón de los Cielos en medio de la humanidad; con tan sólo creer que la Gracia podría llegar al mundo, vemos los cambios aún de modo visible, claro.

10/05/19

*

Lo mismo que paso con un jefe de familia que salió de madrugada a contratar trabajadores para su viña. Mateo 20,1

*

Al partir a tierras lejanas, reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias. Mateo 25,14b

“Sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un hombre que, al partir a tierras lejanas, reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias. Al primero le dio cinco talentos de oro; a otro le dio dos; y al tercero solamente uno; a cada uno según su capacidad, e inmediatamente se

marchó.” Mateo 25,14-16

“Con relación a esto, sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que paso con un jefe de familia que salió de madrugada a contratar a trabajadores para su viña. Aceptaron el sueldo que les ofrecía (una moneda de plata al día), y los envió a su viña.” Mateo 20,1-2

Los dones vienen de los Cielos; es la Presencia de Jesucristo que nos permite crecer en medio de los Principios Divinos; es saber ver la Corriente de los Cielos, que ya promueve las vidas que renacen, y dan frutos según la Vida y la Luz de los Cielos; es cuando el Espíritu inunda la Tierra y la Vida, y Él, como el Agua de los Cielos, alcanzando toda la Vida.

Me impactan las caléndulas que florecen frente a la ventana; me ayudan a ver las transformaciones; las traje, hace unos meses, del lugar poco propicio para el crecimiento; y aquí, encuentran una tierra diferente y el amor; entonces, pronto se animaron a vivir, a crecer, a dar flores; y en los días, cuando ya llegaron las semillas, las dejé en tierra; a la vez, podé las plantas que, con el correr de los días se fortalecían, mientras que las semillas seguían brotando; pronto, me di cuenta de que las plantitas se veían mejor, rebrotaban con las hojas ya más fuertes, y cuando venían las flores, ya eran más grandes aún; además, aparecían flores amarillas y de color naranja; creo que las caléndulas se han acordado de sus genes, como resguardados en medio de sí mismas, y que esta vez, ya nadie podía frenar el crecimiento bien guardado en su interior.

Con frecuencia, viví contemplando la naturaleza; la tierra, el agua, el sol, para poder ver mejor, la Obra de Jesucristo en nuestras vidas, mientras Él hasta se anuncia como Pan, para las Vidas en el Camino de la Transformación; veo el sentido de nutrirnos con el Pan de la Vida, que sostiene las Vidas en el espíritu; en fin, la vida cristiana es permitirnos contemplar la Obra de Jesucristo, como extendiendo las alas para poder vivenciar el Vuelo de la Vida; y luego seguir y seguir.

10/05/19

*

Cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo. Mateo 25,40

Quizás el Juicio, del cual habla san Mateo en el Capítulo 25, permite volver a otros textos de la Escritura Sagrada; luego del Diluvio sentimos la decisión del Señor, de no castigar a la humanidad con esa clase de destrucciones.

Cuando Abraham pide por Sodoma, le dice al Señor: “Vaya, no se enoje mi Señor, y voy a hablar por última vez. Tal vez, no se encuentren más de diez”; entonces Él le responde: “En atención a esos diez, yo no destruiré la ciudad.” (Gen 19,32).

La respuesta del Señor nos ayuda a sentir la misión de los cristianos, que cumplen su tarea en el mundo, donde toda la humanidad esperará la Salvación; es que podríamos cumplir la misión de los justos ante el Señor, por la Salvación de la humanidad; y debo aclarar que ser justos, es vivir según el Proyecto de los Cielos; diría, según la Vida de Jesucristo en este mundo.

La misión de los cristianos es poder expresarnos con la Vida de Jesucristo; entonces, nuestra tarea ante los hermanos y el mundo, tiene otro Valor, pues lleva esa Vida que viene de los Cielos, para poder anclarse en medio de los hermanos y del mundo; esa Gracia ya lleva el Pleno Poder, como si fuese un Trueno que une los Cielos con la Tierra, para abrir el mundo y toda la humanidad para el Señor.

En fin, quizás, el Cristianismo se prepara para la Misión en nuestro tiempo, como abriéndose ante el mundo, en los días de las crisis que superan a la Humanidad.

Prefacio	3
1. Con la Mirada de los Cielos	5
2. Ser parte de los Cielos, en la Tierra	15
3. Por la Liberación del Hombre y de la Tierra	25
4. Los Cielos se integran a la Tierra	37
5. La Unión Sagrada	47
Epílogo: En el camino hacia el Cenáculo	63
Anexo III: (Facebook)	71

